

# Integración regional *versus* integración globalizada

Análisis del paradigma neoliberal de las políticas  
comerciales exteriores de Chile (1973-2019)



Richard Puppín

Tesis de maestría  
Estudios Latinoamericanos (Políticas Públicas)  
Facultad de Humanidades, Universiteit Leiden

Junio de 2020

Supervisor: Prof. Dr. Edmund Amann

# ÍNDICE DE CONTENIDOS

<b>Índice de abreviaciones</b>	<b>ii</b>
<b>Introducción</b>	<b>1</b>
<b>Capítulo 1: Conceptos clave en una economía globalizada</b>	<b>3</b>
1.1 Emergencia de los pilares 'neoliberales': Estado <i>versus</i> mercado	3
1.2 'Regionalismo': significado y claves de interpretación	6
1.2.1 Neo-funcionalismo <i>versus</i> regionalismo abierto: sobre los éxitos de la UE y ASEAN	7
1.2.2 Típicas fragilidades de la integración latinoamericana	9
1.3 Lectura consciente de los indicadores macroeconómicos	10
1.3.1 Interpretación crítica de la noción de 'éxito'	11
1.3.2 Teoría aplicada: 'La trampa de los ingresos medios'	13
<b>Capítulo 2: Los rasgos que definen Chile</b>	<b>14</b>
2.1 Antecedentes económicos: contornos de dos fracasos	14
2.1.1 Teoría de la dependencia e ISI (1939-1970)	14
2.1.2 La 'vía chilena al socialismo' (1970-1973)	16
2.2 Dictadura (1973-1990)	18
2.2.1 Etapas económicas	18
2.2.2 Relaciones internacionales	22
2.3 Democracia: ciclicidad económica y TLCs	23
2.3.1 Expansión económica (1990-1998)	24
2.3.2 La época de los grandes TLCs (1999-2007)	25
2.3.3 Cobre y estancamiento (2008-presente)	26
<b>Capítulo 3: Análisis de las políticas comerciales exteriores</b>	<b>29</b>
3.1 ¿Un Estado neoliberal?	30
3.2 Integración regional <i>versus</i> integración globalizada	32
3.2.1 La etiqueta de 'regionalismo abierto'	32
3.2.2 Entre la región y el mundo	33
3.3 Disfunciones del modelo económico	35
3.4 Escenarios futuros	38
<b>Conclusión:</b>	<b>40</b>
<b>Anexos:</b>	<b>44</b>
Anexo 1 - Lista de entrevistas personales	44
Anexo 2 - Lista de conferencias temáticas	46
<b>Referencias bibliográficas:</b>	<b>47</b>
<b>Bibliografía de las fuentes gubernativas:</b>	<b>55</b>

## ÍNDICE DE ABREVIACIONES

Abreviaciones en orden alfabético. Número de página de la primera aparición en el texto entre paréntesis.

AFP (19)  
ALADI (32)  
ALALC (9)  
ALBA (10)  
AP (2)  
APEC (8)  
ASEAN (2)  
CAN (2)  
CECA (7)  
CEPAL (15)  
CIEPLAN (36)  
CODELCO (17)  
CORFO (15)  
EEUU (2)  
ENAC (31)  
ETC (12)  
FEN (45)  
FMI (11)  
GATT (6)  
I+D (11)  
IEDs (8)  
IEI (44)  
ISI (1)  
MERCOSUR (2)  
NAFTA (24)  
OCDE (27)  
OIT (12)  
OMC (6)  
ONU (6)  
PIB (7)  
PTF (11)  
PUCD (44)  
PYMEs (13)  
TI (11)  
TLCs (6)  
TPP o TPP-11 (10)  
UE (2)  
UP (1)

# INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas, el modelo económico chileno ha sido en gran medida - y sobre todo fuera de la región - considerado un exitoso ejemplo a seguir para toda América Latina. Sin duda, el período 1973-2019 conllevó grandes cambios, cuales una creciente apertura e integración de la pequeña economía nacional en el mundo y una fuerte reducción del rol intervencionista del Estado. En los años 90, por ejemplo, la definición de 'jaguar de Sur América' intentó marcar un paralelismo con las 'tigres asiáticas' en nombre del camino que se había emprendido bajo las recomendaciones de los 'Chicago Boys' y según los deseos de los grandes conglomerados exportadores. Entre todas, las transformaciones de las políticas comerciales exteriores del país saltan claramente a la vista: si, por un lado (y aún más al terminar la dictadura), fue el paradigma neoliberal que las moldeó, por el otro, ellas mismas contribuyeron a mantenerlo vigente y predominante. Este trabajo se pone como objetivos tanto razonar entorno al supuesto dualismo región-mundo que ha ido caracterizando la inserción internacional de Chile como confirmar factores y resultados de esta condición de influencia reciproca entre modelo económico y políticas comerciales.

Obviamente, la posibilidad de razonar entorno a estos temas no puede prescindir de algunos pasos clave. Antes de todo, se necesita definir exhaustivamente los conceptos entorno a los cuales revuelve la investigación para, luego, entender como el 'paradigma neoliberal' de la economía se fue repercutiendo sobre el desarrollo de las relaciones de Chile con los otros actores internacionales y viceversa. Es decir, la importancia de indicadores estadísticos o fechas/detalles de acuerdos comerciales es incontestable a pacto de que se acompañen por un estudio del contexto que los motivó. Asimismo, como sugiere el título de esta tesis, se necesitará aplicar definiciones como 'regionalismo abierto' y 'política de Estado' a las políticas comerciales exteriores de Chile. Todo esto pone dos interrogativos: primero, sobre su significado; segundo, si los gobiernos de la Concertación y sus sucesores manifestaron preferencias o por los procesos de integración regional o por los globales. Una adecuada respuesta a dichas preguntas debe de tener muchos factores en cuenta, como la hipotética (des)confianza por parte chilena hacia algunos u otros actores políticos. Sin embargo, una parte de ellos tampoco tuvo que ver con dinámicas internas sino se explica con acontecimientos externos: sean los shock internacionales - como la crisis financiera asiática de los años 1997-1998 o, una década después, la global de los mutuos sub-prime - o los precios de determinados recursos naturales - como el cobre y el petróleo. De todos modos, debido a que este análisis abarcará un periodo razonablemente largo, se pueden sacar algunos patrones relevantes.

La elección de dichos 46 años se motiva como sigue. Por un lado, la primera fecha marca el derrocamiento del gobierno socialista de la Unidad Popular (UP) de Salvador Allende que, a pesar de su brevedad, ya había representado un elemento de ruptura con respecto a las políticas de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) empleadas en las décadas anteriores. De allí en adelante, Chile se convertiría en un laboratorio del neoliberalismo tanto durante como después de la dictadura. Por el otro, los acontecimientos que se han producido, siguen y seguirán configurándose a partir del pasado 18 de octubre determinarán, de una manera u otra, el futuro del país. Temas como

el estancamiento de la economía chilena durante las últimas dos décadas y la persistencia de grandes desigualdades sociales han llevado a cuestionar el modelo de desarrollo del país como nunca se había hecho. La cercanía temporal de estos eventos, junto a su impredecibilidad, sugieren cautela en estudiarlos: lo que, sí, se puede observar en esta tesis es el porqué estos fenómenos se produjeron.

Sin embargo, a esta y las demás preguntas de investigación se responderá solamente en el último de los tres capítulos. En la primera parte, estarán las referencias teóricas con que parte la investigación. Por un lado, se detallará como el pensamiento 'neoliberal' logró imponerse a nivel global (1.1). Por el otro, se verán los fundamentos de relaciones internacionales que empujan un Estado a participar activamente en los procesos de integración regional o internacional; pues, será importante definir la noción de 'regionalismo' en oposición con la de 'cooperación' (1.2). Demarcada esta diferencia, se comentarán los éxitos de dos procesos de integración regional particularmente relevantes a escala global - Unión Europea (UE), Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN) - junto con las teorías que motivan su existencia (1.2.1). Luego, se aplicarán las mismas consideraciones al contexto latinoamericano: tres casos - Comunidad Andina (CAN), Mercado Común del Sur (MERCOSUR), Alianza del Pacífico (AP) - enseñarán algunas de las típicas debilidades del regionalismo local (1.2.2). Junto con ellos, se explicará el significado aquí adoptado de 'éxito' económico, que parte de una crítica a la confiabilidad de los indicadores macroeconómicos sin contextualización (1.3).

En el segundo capítulo, se analizarán las condiciones en las que se han desarrollado las políticas comerciales exteriores de Chile en estas décadas. Partiendo de los fracasos de la ISI y del socialismo (2.1), se comentarán la 'revolución neoliberal' y la inserción unilateral del país en el contexto global durante la dictadura (2.2). Con la democracia (2.3), prosiguieron las reformas económicas y dichas políticas se insertaron en el marco de un 'multilateralismo unilateral'. En este período se firmaron todos los acuerdos comerciales - incluso con los Estados Unidos (EEUU) y la UE - más importantes de la historia del país.

Finalmente, en el tercer capítulo se aplicarán los conceptos analizados hasta entonces a las cuatro hipótesis y preguntas de trabajo. Antes, se observará si es correcto hablar de una economía completamente neoliberal (3.1). Luego, se verá si Chile priorizó alternativamente los procesos de integración regional o una visión más internacionalista en políticas comerciales exteriores y, eventualmente, por cuáles razones (3.2). En tercer lugar, se diseminarán los factores inherentes al modelo responsables del estancamiento de la economía durante las últimas dos décadas (3.3). Por último y en vista de la conclusión, se razonará sobre los posibles escenarios futuros - tan internos como en políticas comerciales exteriores - que esperan al país (3.4).

Para esta investigación, se realizó un trabajo de campo entre Santiago de Chile, La Haya y Leiden entre los meses de noviembre 2019 y febrero 2020: junto con el análisis de literatura científica y la participación en dos conferencias temáticas, la principal modalidad de recolección de datos fue el desarrollo de catorce entrevistas semi-estructuradas con once expertos en relaciones internacionales, políticas comerciales y macroeconomía procedentes del mundo político y académico chileno.

# CAPÍTULO 1

## CONCEPTOS CLAVE EN UNA ECONOMÍA GLOBALIZADA

Dos macro-áreas de conceptos componen las premisas para esta investigación. Primero, la económica: es decir, entender a través de qué recorrido las ideas de apertura al mercado y marginalización del rol del Estado, aceptadas como propias de los modelos económicos neoliberales, llegaron a ser centrales en el contexto internacional a partir de los años 70 del siglo pasado y, semejantemente, contribuyeron a la puesta en marcha de la revolución capitalista de Chile - e incluso de sus políticas comerciales exteriores - que han seguido desde entonces (1.1).

Segundo, el marco de las relaciones internacionales (1.2). Aquí se encuentran la liza y los actores - esencialmente organizaciones supranacionales y Estados - que han tanto dictado las reglas del juego como contribuido a orientar - o por comunidad o por discordancia de intereses - dichas políticas después de su puesta en marcha. A este propósito, se debe entender cuáles y cuántos son los beneficios esperados para que un Estado decida involucrarse en los procesos de integración regionales o, en alternativa, siga persiguiendo sus intereses de manera unilateral. Dados los extremos de dos corrientes, racionalismo y constructivismo, se irá dividiendo el análisis en dos partes: en la primera, se nombrarán quizás los dos procesos de regionalismo más exitosos a nivel global - UE y ASEAN - entendiendo por primera vez la noción de 'éxito' y las herencias teóricas que se ha contribuido a crear; en la segunda, se aplicará la misma metodología a América Latina: pues, se encontrarán unas organizaciones que han tenido o van teniendo por lo menos algunos éxitos - Mercosur y la AP - y, entre otras más que fracasaron o siguen existiendo aunque debilitadas, la CAN.

Finalmente, se volverá a la medición de 'éxito' pero en un sentido exquisitamente económico. Para ello, se suele confiar en algunos datos macroeconómicos que, no obstante, no siempre pueden fotografiar los grados de bienestar y expansión de una economía (1.3.1). Pues, algunas teorías nos pueden auxiliar: una de ellas en particular - la 'trampa de los ingresos medios' (1.3.2) - se ha aplicado no solamente a Chile en relación a su giro neoliberal sino a otros países que compartían similares condiciones económico-demográficas.

### **1.1 Emergencia de los pilares 'neoliberales': Estado *versus* mercado**

A la hora de delimitar un concepto tan vastamente (mis)utilizado como 'neoliberalismo', la perspectiva de perderse en un dédalo de autores y obras es particularmente concreta. Claramente, estos párrafos no tienen ni la intención ni la finalidad de absolver exhaustivamente a la recapitulación de la infinita disertación literaria sobre el argumento. Lo que, sí, quieren es abordar algunas contribuciones teóricas relevantes para comprender como procesos cuales la implementación de una economía de mercado, junto con la reducción del rol del Estado, han representado el contorno ideológico de la revolución neoliberal chilena tanto como han ido asumiendo semejante importancia en nuestro mundo fuertemente globalizado.

De 'neoliberalismo' en política se comenzó a hablar con fuerza en concomitancia con las crisis económico-políticas de la décadas de los años 60 y 70 del siglo XX. Más que todas, la obra de Milton Friedman se hizo influyente en las decisiones de dos gobiernos - estadounidense y británico - entre los más poderosos de la época. Su intervención y las demás se insertaron en el debate en continuación/oposición a los pensamientos de John Maynard Keynes que, en su obra (más aún durante los años del *New Deal*), había criticado las teorías preexistentes afirmando que las condiciones en que los trabajadores se encuentran desempleados no se dan solamente cuando estos no acepten una remuneración correspondiente a su productividad marginal (1936: 16) sino porque las tasas de desempleo van *pari passu* con las inversiones de los empleadores, las cuales se determinan sobre los resultados más recientes conseguidos por la empresa y el pronóstico de que la tendencia de los negocios sea constante en el largo plazo (*Ibid.*: 51). Siguiendo con ello, Keynes había individuado una serie de factores que frenan el ciclo de consumos y llevan el público a destinar sus ganancias al ahorro más que a la compra de bienes (*Ibid.*: 90-133): estos son importantes porque - intrínsecamente - si frenan los consumos, siguen las inversiones de los empresarios. En este sentido, es quien dirige la política monetaria - el Estado - que puede intervenir sobre la cantidad de moneda que circula en la economía para crear empleos: de tal manera, una mayor demanda agregada va a revitalizar los consumos (*Ibid.*: 295-304). A este punto, parece oportuno recapitular los aspectos principales de los cuales se originó su visión económica: ellos, generalmente, vienen tanto de los autores del liberalismo clásico de la Ilustración como de los del principio del siglo XX.

En la primera época, dos pensadores como Jean-Jacques Rousseau y, sobre todo, Adam Smith llegaron a concordar sobre el asunto por el cual es responsabilidad del legislador desviar la vanidad de los hombres hacia convertirla en un agente de estabilidad social, promotor del bienestar común (Hanley, 2008: 226). Sin embargo, el primero asignó a la intervención humana el rol de convertir positivamente la ley natural de derivación divina (2010: 18); mientras que el segundo, en cambio, consideraba el "político" dotado de "un superior cuidado", pues buscaba la realización de sus propios intereses, que antepone inevitablemente a los de la comunidad (2006: 199-213). Asimismo, afirmó Smith, los hombres son incapaces de entender plenamente que el orden natural es más eficiente de los constructos humanos y tiende solo a la autorregulación (Hanley: 230). Aplicando las mismas consideraciones a la economía, acuñó la muy bien conocida expresión de la "mano invisible" que opera en una sociedad donde la competición mantiene bajo control los egoísmos (Carrasco, 2006: 57; Adams, 2012: 1072): en cambio, señaló, entre los deberes del legislador encajan la protección de su sociedad antes los perjuicios de otras comunidades y la construcción de las instituciones necesarias al desarrollo de la misma. Finalmente, sostuvo que si los trabajadores - una materia prima como las otras - gozan de salarios más altos, la población tiende a crecer y a gozar de una mejor calidad de vida hasta la creación de una mano de obra más barata: cuando esta se agote y termine el ciclo de la división del trabajo, los trabajadores quedan con salarios de subsistencia y los empleadores con unas ganancias modestas pero estables (*Ibid.*: 1073). Con respecto al segundo período, baste nombrar Irving Fisher que - antes de la Gran Depresión de 1929 - había afirmado que una economía alcanza su balance solamente al lograr un estado de plena ocupación (Selden, 1977: 255).

Entonces, Keynes había aportado al debate una serie de ideas clave que iban superando en muchos aspectos - rol del Estado, pleno empleo de los trabajadores, crecimiento de los consumos - el pensamiento liberal clásico y del principio de su siglo. Sin embargo, como mencionado anteriormente, el 'monetarismo' propugnado por la Escuela de Economía de Chicago y Friedman en primera persona terminó con eclipsar a sus pensamientos en concomitancia con la suspensión de la convertibilidad directa dólar estadounidense-oro durante el verano del 1971 y un ciclo económico - especialmente en Occidente - con altas tasas de inflación y desempleo. Más que enfocarse sobre la noción de ocupación plena de la población - donde la 'tasa natural de desempleo' tiene que ver también con razones ajenas a la política monetaria - su principal objetivo fue demostrar que Keynes había desestimado la importancia de un suministro constante de dinero en la economía, ignorando que los aumentos descontrolados de la inflación actúan como impuestos invisibles que reducen la confianza de productores y consumidores (Jones, 2014: 199-207). En este sentido, manejar el stock de dinero en la economía habría evitado una contracción tan severa de los precios como la del quinquenio 1929-1933 (Friedman y Schwartz, 1963: 301). Igualmente relevante, la escuela monetarista ha sostenido que un incremento de los gastos por parte del Estado no solamente no lleva los ciudadanos a aumentar sus consumos sino que produce el efecto opuesto porque fuerza la recolección de más impuestos que dejan los consumidores con aún menos disponibilidad económica (Adams: 1074).

Otros autores de la época cuestionaron el rol del Estado: entre ellos, por un lado, Stigler y, por el otro, exponentes de la escuela liberal austriaca como Mises y Hayek. Desde entonces, sus intervenciones contribuyeron a la formulación e imposición de las ideas neoliberales como las entendemos actualmente. La obra del primero (1971: 4-13), él mismo exponente de la Escuela de Economía de Chicago, evidenció un aspecto hasta entonces descartado en la literatura: es decir, la acción de regulación por parte de los actores políticos, como tiende naturalmente a asegurarles cuánto más posible respaldo electoral, es influenciada por la presión de grupos de intereses en competición entre ellos, lo cual puede llevar al legislador a exacerbar más que resolver los fallos del mercado (Carrigan y Coglianesi, 2015: 294-296). En cuanto a los segundos, Mises estaba convencido de que, en un contexto de movilidad social, el sistema de mercado representaba el más eficaz de los instrumentos para mitigar las desigualdades entre los individuos, donde el Estado ocupa el cargo de garante de la paz social y de las libertades de los miembros de la comunidad (Cubeddu, 1993: 205-207). Mientras, como afirma Montes (2011: 7-30), a la base de la visión del segundo estaban los filósofos de la Ilustración escocesa - en particular Smith. Cabe notar como, durante la que se puede identificar como la tercera fase de su producción literaria, al comienzo de la década de los '60, Hayek converge hacia una idea de orden socioeconómico cambiante donde el conjunto de los conocimientos particulares de los sujetos de la comunidad - que proceden por tentativos y errores, respondiendo a unas reglas sociales del mercado que están establecidas (la propiedad, la responsabilidad civil y los contratos) - crea una mejor sociedad de aquella en que la "catalaxia" (o sea, la economía) se impone tras haberse decidido por una institución centralizada cuyos actores no alcanzan sumar las nociones que serían necesarias (Fleetwood, 1995: 140-155). Equidistante del poder y del "demos", el filósofo político debe cumplir con la preservación del orden existente (Cubeddu, 213).



Entonces, tanto el fracaso de la receta keynesiana ante los fenómenos de estanflación que caracterizaron los años 70 como la densidad de eventos significativos a escala internacional - incluso dos crisis mundiales del precio del petróleo (1973, 1979) y la conclusión del sistema monetario de Bretton Woods (1971) - dieron el visto bueno a la búsqueda de unas alternativas económicas creíbles por parte de la clase dirigente de la época. Las décadas antecedentes habían visto la emergencia de una serie de consideraciones económicas - más que todas, el monetarismo de Friedman y de la Escuela de Chicago - que parecieron aptas para sanar las fallas creadas por una época de regulaciones gubernamentales. La misma visión del Estado y de su rol en la economía se fue cambiando notablemente: ganó crecientes consensos la idea de que los actores políticos debiesen limitarse a preservar el orden existente dejando libre al mercado. Pues, fue en este contexto que se hizo prominente el 'neoliberalismo' como lo entendemos al día de hoy. Los gobiernos estadounidense y británico insistirían, más que todo a partir de la década de los '80, sobre la importancia de la apertura de los mercados mediante la liberalización de los capitales, la disminución - junto con una promoción del sector exportador - de los impuestos aduanales, la deregularización y las privatizaciones en el sector público. Sin embargo, fue justamente Chile que se convirtió en el primer 'laboratorio neoliberal' a nivel internacional enseñando a los demás países los éxitos de su revolución capitalista.

## **1.2 'Regionalismo': significado y claves de interpretación**

Más adelante, se argumentará que el factor económico (interno) ha sido más preponderante de lo político (interno/externo) en determinar las políticas comerciales exteriores del país durante las últimas décadas. Esto no implica que los contextos regional e internacional no hayan jugado un papel de gran importancia: al acabarse la dictadura a principios de los años 90, Chile pudo pasar de una política unilateral de liberalización de la economía - pendiente, debido a su aislamiento político, del dialogo en las organizaciones internacionales, cuales el General Agreement on Tariffs and Trade (GATT) - a una inserción multilateral en el marco global - más que todo mediante tratados de libre comercio (TLCs) bi o plurilaterales con actores extrarregionales. Asimismo, a partir de esa época, se hizo evidente la influencia del pensamiento de los representantes de los ministerios de Hacienda y Relaciones Exteriores sobre las políticas internacionales del país: este aspecto interno (nuevo) se fue combinando con un más arraigado reflejo postural (conservativo) proveniente de la época dictatorial.

Sobre todo con el fin de la Guerra Fría, un concepto - 'regionalismo' - más que todos ha ido asumiendo relevancia. Debido también al percibido fracaso de los procesos de gobernanza mundial - Organización Mundial del Comercio (OMC), Organización de las Naciones Unidas (ONU) - un 'nuevo' tipo, que aspira más que todo a la armonización de las políticas de sus Estados miembros, fue restringiendo a un papel secundario las antiguas ideas de reducción/eliminación de las barreras comerciales (Middell, 2012: 1457). Más allá, en algunas ocasiones, bloques de regiones distintas han concretado sus aspiraciones multilaterales logrando acuerdos entre sí. Pues, prescindiendo de la noción de 'región', la que sigue debatida (Mansfield y Solingen, 2010: 146), es importante entender que este tipo de procesos implica que un Estado transfiera solidaridad y poder de toma de decisiones a una nueva autoridad supranacional que se ve equipada de un cierto nivel de jurisdicción sobre sus miembros (Dosenrode, 2015: 20). Es decir, la cesión de soberanía es lo que nos

permite distinguir entre 'regionalismo' y 'cooperación', donde la segunda se limita a las relaciones interestatales - por ejemplo en el marco de una organización supranacional ya existente - para obtener mutua asistencia sobre asuntos de corto o largo plazo: asimismo, en ausencia de incentivos, puede no haber cooperación aunque haya una comunidad de intereses (Hölz, 2012: 288). Para este trabajo se consideran en particular dos enfoques que permiten entender por qué actores de este tipo deciden colaborar: racionalismo (aquí en su variable neoliberal institucionalista) y constructivismo. Según el primero, la estructura del orden internacional es anárquica, caracterizada por la competición para el poder y por desincentivos a la cesión de poder: la mutua cooperación debe ser visiblemente preferible a la mutua defección. El segundo entiende aceptable compartir el poder debido a ideas, culturas y visiones afines (Jupille, Caporaso y Checkel, 2003, 12-15; Kennedy y Beaton, 2016: 58-62).

Sin embargo, en América Latina, factores como la recíproca desconfianza entre gobiernos de derecha e izquierda y la soberanía - las aspiraciones hegemónicas de EEUU y Brasil - han frecuentemente minado los procesos de integración regional (Keller, 2013: 538; 542), y, por tanto, han limitado las oportunidades a disposición de Chile. Al contrario, en otras regiones - Sureste Asiático, Europa - se logró constituir bloques de países atados si no económicamente por lo menos políticamente. En el punto 1.2.1, tras haber nombrado los dos casos quizás más relevantes a nivel global, se delinearán a qué teorías/conceptos se atribuyen sus éxitos. En la sección 1.2.2, se aplicará la misma metodología a algunos acuerdos regionales - CAN, Mercosur, AP - en el área de Centro y Sur América. Considerados entre los casos más representativos de la región, su elección se ha motivado por razones como objetivos iniciales, (causa de sus) resultados, brevedad/longevidad y área geográfica de pertenencia.

### *1.2.1 Neo-funcionalismo versus regionalismo abierto: sobre los éxitos de la UE y ASEAN*

Como anteriormente mencionado (1), en esta sección, ordenados por la fecha de su fundación, se citarán en detalle dos casos extrarregionales cuyos éxitos sirven para una comparación crítica con los procesos de integración latinoamericanos.

#### ● *UE*

La casi totalidad de la literatura existente sobre el tema cita, en un momento u otro, el regionalismo de tipo europeo. ¿Por qué? La respuesta se halla en que, partiendo del tratado de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) de 1951 - una propuesta de integración económica limitada a seis países que querían, por un lado, suprimir los aranceles y evitar políticas recíprocamente discriminatorias y, por el otro, prevenir un rearme militar secreto de dos rivales históricos, Francia y Alemania - se logró progresivamente politizar un bloque de Estados a que se fueron paralelamente sumando otros veintiuno que han ido aceptando algunas limitaciones de su soberanía mediante la firma de tratados y la contemporánea creación de instituciones comunitarias con competencias cuales política económica y monetaria. Actualmente, encima de reunir una cuota notable del producto interno bruto (PIB) mundial, la UE se ha dotado de un mercado común por el que personas, mercancías, servicios y capitales pueden circular libremente entre los países miembros.

Las razones de tal éxito se han relacionado con la escuela neofuncionalista - específicamente a Haas - más que a otras (intergubernamentalismo). Los dos enfoques comparten un énfasis sobre la transacción de intereses económicos como motor de la integración; sin embargo, el segundo, subraya como son los Estados que persiguen el conseguimiento de asuntos internos creando instrumentos supranacionales y no siempre consigue explicar cuándo la cooperación va más allá de la economía (Mukhametdinov, 2019: 13-14). Al contrario, los neofuncionalistas han señalado el papel de los actores non-estatales - instituciones, grupos de interés - que, portadores de un consenso más amplio que los nacionales, empujan hacia la replica de una previa satisfacción de los respectivos intereses dentro otra área comunitaria diferente de la de partida: entonces, actúan en un proceso que sigue retroalimentándose (Haas, 1958: 291-299, 313-317; 1961: 369-378; Lindberg, 1962).

#### ● ASEAN

La otra organización - que ahora cuenta con diez países miembros - fue fundada en 1967 por Indonesia, Malasia, las Filipinas, Singapur y Tailandia y fue insertándose en una región increíblemente vasta, donde estas mismas naciones habían históricamente tenido grandes diferencias culturales, políticas y económicas: ejemplarmente, se planteaba un posible conflicto entre las primeras dos como un claro elemento desestabilizador. La iniciativa se debió a una percibida vulnerabilidad del Sureste Asiático en el marco de la Guerra Fría; sin embargo, durante la primera década de su existencia, ASEAN sirvió más que nada como paraguas formal para una recíproca neutralidad con logros muy marginales en el proceso de integración. Finalmente, el establecimiento, en 1992, de una área de libre comercio entre estos países ideológicamente neoliberales - en supuesta competición recíproca pero con economías de pequeño/mediano tamaño - demostró su papel en impulsar una forma de integración regional. Sucesivamente, ASEAN logró extender su área de influencia, incluso dialogando con actores regionales como Japón y China (ASEAN+3) aunque no como iguales y tal vez en condiciones de vulnerabilidad (Beeson, 2009: 31-32; Dent, 2016: 99-100). Asimismo, la sacralización de la propia soberanía por parte de los Estados miembros, junto con un laborioso desarrollo relacional procedente por consenso - tenso a evitar cualquier tipo de conflicto - siguen obstaculizando un desarrollo *à la europea* (Seah, 2009: 198-199).

Entonces, ¿por qué se habla de un proceso exitoso? Como visto, alguna literatura ha señalado que ASEAN - y aún más sus participantes - son solamente una potencia secundaria en la región. Entonces, para estos países, fuertemente dependientes de las inversión extranjeras directas (IEDs) y todos con una economía de mercado, cultivar a la vez las relaciones intrarregionales y abrirse cada vez más al dialogo con otros actores extrarregionales llegó a ser natural: lo dicho ha conllevado beneficios tangibles (Ariff, 1994: 109-111; Kim: 2004). Este *modus operandi* ha llevado a la creación del concepto de 'regionalismo abierto' - que se verá estar también en Chile - convirtiendo, sobre todo para (grupos de) países con similares condiciones político-económicas, la organización en un ejemplo a nivel global y llevando a la revaluación de su papel internacional (Garnaut, 1998). Finalmente, todos los Estados miembros - excepto Cambodia, Laos y Myanmar - toman también parte del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), donde 'regionalismo abierto' ha terminado con ser uno de los principios clave en el sentido de

"medio para evitar nuevos conflictos entre los avances regionales y mundiales"<sup>1</sup> (Bergstein, 1997: 551).

### 1.2.2 Típicas fragilidades de la integración latinoamericana

Previamente (1.2), se han hecho referencias a algunas de las causas principales del fracaso de las organizaciones regionales latinoamericanas. El estudio de casos como la CAN, junto con otros que se pueden considerar de alguna manera exitosos - Mercosur, AP - , provee algunas apreciadas sugerencias sobre las típicas fragilidades de estos procesos que, en principio típicamente económicos, se caracterizan por algunos rasgos opuestos a los vistos en el punto 1.2.1.

#### ● CAN

Anteriormente conocida como Pacto Andino, al acto de su fundación, en 1969, reunió en un grupo sub-regional cinco países - Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú - que, en el seno de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), habían demostrado una cierta intolerancia hacia la dominancia de actores regionales prominentes como Brasil, Argentina y México (Salgado, 1979: 125) y esperaban cumplir con unos objetivos típicos del regionalismo clásico tales la eliminación de barreras al comercio intrarregional, la adopción de aranceles comunes y la toma de una postura compartida ante las inversiones extranjeras (Hojman, 1981: 140-156). Desde entonces, muchas crisis han prevenido el cumplimiento de parte de sus objetivos por visiones económicas incompatibles (Ahcar, González y Galofre, 2013: 88), fuerzas centrifugas (Cardona, 2011: 18), instituciones débiles y un déficit democrático de representación ciudadana (Blanco A., 2014).

#### ● Mercosur

Resultado del diálogo argentino-brasileño que había iniciado durante la década de los '80 y de una serie de tratados empezada con lo de Asunción de 1991, firmado también por Paraguay y Uruguay, sus objetivos iniciales eran el establecimiento de una zona de libre comercio y una unión aduanera (salvo en los sectores de automóviles y azúcar). Antes de la actual, que consistió en una casi unánime vuelta de la derecha al gobierno en los países miembros, Mercosur fue atravesando una etapa de regionalismo abierto y luego una postliberal en concomitancia con la 'marea rosa' de Latinoamérica. Durante la segunda, hubo una predominancia del enfoque constructivista, acompañada por un consenso a dotar la institución de un carácter más político, incluso a través de una mayor participación ciudadana.

Sin duda, la unión de estas dos olas ha producido un organismo "híbrido" que persigue tanto temas económicos como político-sociales en su agenda (Briceño R., 2013: 25-27; Batista P. y Perrotta, 2017). De hecho, con respecto a lo esperado en el momento de su fundación, este bloque de países cuenta con economías abiertas solamente de manera parcial. Asimismo, sigue sin tener una plena uniformidad tarifaria ni una política industrial unitaria ni aún menos niveles relevantes de comercio intrarregional (Lima S., 2018: 346-354); por el otro lado, la mirada sobre Mercosur debe tener en cuenta de una serie de condiciones - la presencia de un actor hegemónico y una grande asimetría entre

---

<sup>1</sup> Originalmente: "means to avoid new conflicts between regional and global progress".

los participantes, economías poco diversificadas entre sí, relativa brevedad del proceso de integración, ubicación geográfica en el sur global etc. - que no se encuentran en contextos como lo europeo (Mukhametdinov). En cambio, Mercosur retiene algunas características propias del regionalismo latinoamericano como la elevada importancia de las afinidades culturales y políticas entre los participantes. Pese a lo anterior, existen pruebas de que Mercosur va gradualmente asumiendo el papel de actor primario a nivel regional e internacional: otros siete países participan a sus actividades como asociados y cuenta un acuerdo - aún no ratificado - con la UE.

● *AP*

Firmada en 2012, tras un rápido proceso de constitución, nació por una idea del Presidente peruano de la época, Alan García. La unión de este país con los demás - México, Chile y Colombia - se motivó con la compatibilidad ideológico-económica entre dichos gobiernos, reafirmada en casi todas las apariciones públicas de los respectivos líderes (Orjuela B. y Chenou, 2019: 46-49): todas eran economías de mercado así como partidarias de políticas multilaterales, incluso siendo involucradas en las negociaciones del Tratado Integral y Progresivo de Asociación Transpacífico (TPP). En un sentido, su existencia nació como antagónica a bloques proteccionistas cuales la Alianza Bolivariana para América (ALBA). Lo cual, junto con lo establecido en su acuerdo marco, ha llevado a definir la organización como un ejemplo de renacido regionalismo abierto en la región (*Íbid.*: 48; Lima S.: 346).

Sus éxitos han llevado muchos Estados a querer integrarse de alguna manera en las actividades del bloque, sea como observadores o candidatos para una asociación. Sin embargo, hasta ahora los avances de la Alianza no han sido suficientes para crear una cadena global de valor (Léjarraga, 2019). Sus participantes - excepto México - tienen poca diversificación productiva: es decir, tienden a exportar los mismos productos resultando en bajos volúmenes de comercio intrarregional. Además, siendo débil la componente institucional, la ideológica permanece fundamental: cambios políticos en los gobiernos pueden repercutirse sobre los escenarios futuros del proceso de integración.

### **1.3 Lectura consciente de los indicadores macroeconómicos**

Volviendo al escenario interno, la revolución chilena duraría hasta el presente - o, al menos, hasta octubre del año pasado - sin sufrir grandes tirones. Chile se ha convertido en uno de los países con la calidad de vida individual más alta de Centro/Sur América y su caso se ha considerado extensamente "exitoso". Sin embargo y aún más en consideración de los eventos ocurridos durante los últimos meses, parece oportuno prestar algunas líneas más a la discusión del significado de este último concepto aplicado a la economía: se muestra particularmente importante abordar algunos de los indicadores macroeconómicos que más definen nuestra visión del bienestar económico de un país. A continuación, se presentarán brevemente los contornos de una teoría - 'la trampa de los ingresos medios' - que, junto con ser adherente al caso chileno, resume con provecho algunos de los problemas con que los países en vías de desarrollo - incluso los que no den un giro completo al neoliberalismo - se pueden enfrentar durante su camino.

### 1.3.1 Interpretación crítica de la noción de 'éxito'

Sobre todo durante la primera parte de los años 90, en comparación con las 'tigres asiáticas' - Corea del Sur, Singapur y Taiwan - y en la onda de las extraordinarias tasas de crecimiento que Chile había ido alcanzado a partir del 1985, el país empezó a recibir el apodo de "jaguar de América Latina". Dos para todos: Sznajder (1996: 727-734), pese a haber elogiado la economía del país, evidenció la distancia (por ejemplo en términos de finalización de las infraestructuras o de valor % de las exportaciones de productos industriales sobre el total) que lo separaba de los mencionados países del Sur-este asiático, individuando tanto en la evolución del estado de la democracia - de "limitada" a "plena" - como en una redistribución de las rentas dos claves para que se convirtiera en un "puma". Baeza-Yates et al. (1995: 27), en el campo de la Tecnología de la Información (TI), reconocieron que las empresas chilenas - como ningunas de los demás países menos desarrollados - habían conseguido ganar una cuota de mercado tan ancha entre las exportaciones dirigidas a los mercados emergentes y con bajos requisitos de entrada; sin embargo, levantaron algunas dudas sobre la capacidad de Chile de dotarse de una industria competitiva a gran escala internacional sin contar sobre las subvenciones estatales al sector. Entonces, estos autores - de acuerdo con los datos de la época - junto con admitir que Chile estaba teniendo un indiscutible éxito en su proceso de desarrollo económico, plantearon algunas cuestiones clave para un ulterior paso hacia adelante para el país en los años siguientes.

Pues, ¿a qué datos se referían? Y, más allá, ¿cuáles son los factores macroeconómicos que determinan una economía exitosa? Sería complejo y aún más presumido pensar de poder resolver esta pregunta en pocas palabras. Por lo cual, aquí, se darán solamente algunas pinceladas sobre el asunto. Es decir, a lo largo de este trabajo, se hará uso de muchos indicadores. Algunos de ellos son: PIB, tasa de desempleo, tasa de inflación, coeficiente de Gini, balanza de pago, productividad total de los factores (PTF) y gastos en investigación y desarrollo (I+D) en % del PIB. Enfatizar lo anterior podría aparecer obvio; de todas formas, se explica con la convicción que no es el comportamiento de uno u otro indicador específico, aislado del resto, a explicar un fenómeno de gran escala sino la combinación de ellos que, a su vez, ocasionalmente no está exenta de fallos: para reiterar lo anterior, se enseñarán ahora algunas de las críticas que los han cuestionado.

#### ● PIB

Es largamente considerado ser aquel indicador que más minuciosamente describe tamaño y bienestar de una economía. Normalmente son los organismos nacionales de estadística que se encargan de calcularlo aplicando, para ello, las directrices del Fondo Monetario Internacional (FMI). Existen tres maneras de medirlo: o, primero, a través de "la suma de los valores que se van añadiendo al producto final en cada fase del proceso productivo" o, segundo, como "el valor global de las compras realizadas por los usuarios finales de los productos" o, finalmente, como la "suma total de los ingresos que las varias fases de producción generan"<sup>2</sup> - por ejemplo - para trabajadores y empresas (Callen, 2008: 48). Primero, cabe añadir como no ajustar el PIB a la inflación (PIB real) - pues, manteniendo su valor nominal (PIB nominal) - cause errores de interpretación de los datos cuando se

---

<sup>2</sup> Traducción propia

consideran sus variaciones. Segundo, copiosos estudios han señalado el asunto de la desigualdad de género, aún más en países donde el rol socio-cultural de la mujer es subvalorado (Charmes, 2000: 8-9) o la narrativa de los discursos políticos ha, en algún momento, demonizado su impacto no-doméstico dentro de la sociedad (Grünenfelder, 2013: 71-74): como resultado, trabajos cuales las tareas en casa, usualmente llevadas a cabo por los componentes femeninos de la familia, no entran en el cálculo del PIB. Tercero y atado a ello, no todos los países emplean los mismos instrumentos en estimar el tamaño de sus economías informal y clandestina (Schneider y Enste, 2000: 91-107).

#### ● *Las tasas de empleo/desempleo*

La incapacidad de medir las economías informal e ilegal vista en el punto anterior aporta otro tema de discusión al debate: la brecha existente entre el número de ciudadanos que efectivamente tienen algún empleo - sea o no regularizado - y las estimaciones oficiales. Por otro lado, estas últimas pueden producir exageraciones en el extremo opuesto debido a que - según la Organización Internacional del Trabajo (OIT) - deben incluir también los "empleados durante una hora" (Husmanns, 2007: 9) que, de esta manera, valen como iguales de los trabajadores a jornada completa. Más allá, el solo dato de los desocupados no explica cuántos de ellos quieren "activamente" encontrar un trabajo - ni, al revés, cuántos no porque estudiantes a tiempo pleno o 'desmotivados' o incluso próximos a la jubilación - , desde cuánto lo están buscando ni a partir de cuándo lo quieren encontrar - de forma inmediata o, por ejemplo, en el plazo temporal de unas semanas/meses. En cambio, otros indicadores más sofisticados como la tasa de empleo equivalente a tiempo completo (ETC), que calculan el trabajo en cantidad de horas, son insensibles a la suma total de los ocupados (Brandolini y Viviano, 2018: 4; 6-8).

#### ● *El coeficiente de Gini*

Finalmente, un ulterior ejemplo es acerca del coeficiente de Gini. Su función es medir la distribución de la riqueza en un determinado país produciendo un valor que va desde 0 (desigualdad inexistente) hasta 1 (desigualdad máxima). Sin embargo, debido a su fórmula matemática, no se presta a la inclusión de hogares con ingresos negativos (Manero, 2017: 978-979) de la misma manera que, sin operar algún ajuste, se tienden a dar resultados imprecisos con muestras limitadas (Deltas, 2003). Por último, carece de fundamento si no se comunican los cuantiles (cuartiles, quintiles, deciles etc.) considerados junto con el resultado: de hecho, menos cuantiles aplicamos, menos detallada será la fotografía de la riqueza en el país y, consiguientemente, lo más tendente a 0 el coeficiente final obtenido.

Asimismo, los otros indicados enumerados en la apertura de este párrafo no son exentes de críticas. La balanza de pago, por ejemplo, no tiene cuenta sola del tipo de exportaciones e importaciones - materias primas, productos industriales, servicios etc. - , de que existan o no conglomerados industriales que cuentan por la gran mayoría de las exportaciones ni del porqué con algunos países existan intercambios comerciales más relevantes. Asimismo, una baja tasa de inflación, que debería ser interpretada positivamente, podría significar que los consumos crecen demasiado poco así como que la economía vive un período prolongado de estancamiento. Para terminar, baste añadir otra consideración: tanto la elección de unos instrumentos en lugar de otros como la manera en que se recolectan los datos es un fenómeno político. Dos casos para todos: se prestan a manipulaciones por parte de aquellos gobernantes que quieren incrementar las posibilidades de su reelección

así como por parte de aquellas organizaciones sindicales que buscan aumentar el grado de movilización y enfrentamiento social. La armonización de los mismos dentro los países y a nivel internacional es un desafío de particular relevancia (Mügge, 2016).

### *1.3.2 Teoría aplicada: 'La trampa de los ingresos medios'*

La sección anterior (1.3.1), mediante algunas consideraciones prácticas, intentó demostrar que, tal vez, mal reponemos nuestra confianza en la medición del bienestar de una economía a través de los meros datos macroeconómicos. Por ello, existe una serie de teorías que explica cómo algunas tendencias - una tasa de ocupación creciente, un aumento de los ingresos per capita, unas mejoras en la balanza de pago etc. - pueden proyectar una idea incompleta - o falsa - del real estado de un país. En esta parte, se decidió nombrar una de aquellas teorías - 'la trampa de los ingresos medios' - que, por ser valiosa tanto en el caso objeto de la investigación como en contextos distintos (por forma de gobierno, disponibilidad de recursos, tamaño de la población etc.) mejor combina lo dicho antes y la relación Estado/mercado (1.1) con una mirada sobre las actuaciones que motivan su producirse.

Normalmente, un país de ingresos bajos alcanza crecer rápidamente cuando su fuerza laboral pasa de actividades con baja a aquellas con alta productividad. Como los precios de las exportaciones son elásticos al igual que competitivos, las mercancías consiguen ganar cuotas específicas de mercado hasta que los relativos sectores estén saturados: mientras tanto, la economía crece a tasas sostenidas incluso durante años. Si, al mismo tiempo, se ha conseguido - entre otros - diversificar la economía, aumentar la PTF, acumular capital e infraestructuras y mejorar la calidad de la educación, la economía debería seguir - al neto de una serie de otros factores - creciendo hasta sumarse a las de los países desarrollados (Kharas y Kohli, 2011: 284-288; Aiyar et al., 2018: 27-32). De otra forma, sobreviene una fase - de duración variable - de estancamiento/bajo crecimiento económico en que el país - y con ello los ingresos per capita - queda atrapado entre dos extremos: por un lado, emplear más mano de obra para aumentar la producción de bienes que tienen poco valor añadido no genera suficientes ganancias; por el otro, no se dan las condiciones para producir bienes de alto valor tecnológico.

En este sentido, los países de América Latina parecen no saber copiar (al menos una parte de) los del Sureste/Noreste Asiático: entre los últimos, algunos - Corea del Sur, Singapur, Taiwan - consiguieron escapar de la trampa, mientras en otros - China - el gobierno parece saber claramente cuáles serán sus próximos pasos, por ejemplo frente el desafío distributivo (Rosales, 2020: 112-115). Donde eso no ocurrió - Tailandia, Malasia o incluso fuera de esa región - se han señalado tanto la falta de una política industrial coordinada por el Estado (Yülek, 2017; Henley, 2018), como de una modernización de la "estructura patrimonial" nacional - capital acumulado, incluso lo humano - para aprovechar de las ventajas comparativas del mercado (Lin, 2013: 107-114). Otro aspecto han sido las dificultades encontradas por las pequeñas y medianas empresas (PYMES) en obtener adecuada financiación, especialmente en América Latina (Stallings, 2016; Foxley; 2016a) donde cuentan por la gran mayoría de las empresas y, en cambio, existen pocas multinacionales realmente competitivas a nivel global.



## **CAPÍTULO 2**

### **LOS RASGOS QUE DEFINEN CHILE**

Al día de hoy, Chile cuenta con 29 acuerdos comerciales por un total de 65 mercados, que juntos suman el 67% de la población y, sobre todo, el 88% del PIB mundial: en este capítulo se analizarán las condiciones que los han producido. Mencionados los dictámenes, antes, de la ISI y, luego, socialistas para la economía chilena de la época, se pasará a comentar las tres fases de la 'revolución neoliberal' que fue llevada a cabo durante la dictadura. La inserción de Chile en la economía internacional del tiempo fue, más que todo en Occidente, obstaculizada por la mala reputación de que el país gozaba. Se basó en gran medida sobre un proceso interno de 'liberalización unilateral' junto con la participación en algunos foros multilaterales - cuales el GATT. En cambio, con la vuelta de la democracia a principio de los años 90, los nuevos gobiernos chilenos fueron claramente beneficiando de otro tipo de reputación y las políticas comerciales del país se fueron en la dirección de un 'multilateralismo unilateral'. Es decir, se firmaron acuerdos bilaterales con los más importantes socios comerciales del país sin, por ello, renunciar a promover el diálogo en las organizaciones internacionales. De todas formas, considerando los logros mínimos de los procesos de gobernanza mundial post-Guerra Fría, la participación en bloques de economías afines - como la AP o el TPP-11 - ha ido asumiendo creciente importancia.

#### **2.1 Antecedentes económicos: contornos de dos fracasos**

##### *2.1.1 Teoría de la dependencia e ISI (1939-1970)*

A partir de los años 30 del siglo XX y aún más con el acabarse la Segunda Guerra Mundial, la teoría de la dependencia se hizo predominante en América Latina y lo seguiría hasta finales de los años 60. Su éxito motivó la implementación de aranceles muy altos a las importaciones del sector manufacturero y la diversión de capitales desde el sector agrícola a lo industrial. Dos conceptos fundamentales explican esta corriente. Primero, el reconocimiento de la inserción internacional de las economías latinoamericanas: confinadas a la periferia del mundo y subordinadas al centro - Europa y los EEUU - que representa el eje de la innovación tecnológica y manufacturera pero necesita las materias primas - sobre todo recursos naturales - provenientes de los países menos avanzados así como un mercado al que vender sus mercancías. Debido a que, a largo plazo, el precio de las primeras va declinando con respecto a aquellos de los productos finales, la brecha entre centro y periferia se hace cada vez más profunda. Segundo, en los países subordinados, existen menos vínculos entre los sectores de la economía lo que significa que las sociedades son más desiguales. La riqueza permanece en las manos de quienes encabezan el comparto exportador, mientras las clases menos adineradas no logran constituir un mercado interno para esos mismos productos (McKinney, 2011: 151-152). El intervencionismo estatal en la economía tendría que empujar un rápido crecimiento del sector industrial que, a la vez, crearía vínculos productivos internos a la economía, permitiría romper la dependencia de las importaciones de manufacturas desde el exterior y promovería una sociedad con mayor poder de compra.

Sin embargo, una mezcla de factores históricos y políticos contribuyó a que las políticas de ISI se convirtieran en un fracaso. Los países de América Latina se iban industrializando en el marco de una economía internacional particularmente competitiva y, por ello, seguían dependiendo de los recursos y las competencias provenientes del centro. La preeminencia del Estado fue quitando la iniciativa al sector privado, que no tenía incentivos para arriesgarse a invertir fuera de las áreas que le garantían sus ganancias rentistas. Las manufacturas nacionales, cargadas por los impuestos proteccionistas, siguieron demasiado caras para la mayoría de la población. Por el otro lado - siendo los grupos de interés urbanos y las juntas militares quienes habían abrazado estas políticas - las planificaciones estatales discriminaron las oligarquías exportadoras (Williamson, 2009: 335-336). Asimismo, hubo un desplome de los niveles de productividad agrícola sin que se produjeran algunas mejoras estructurales a los sistemas de repartición de las tenencias de la tierra (*Íbid.*: 338). Finalmente, los incentivos estatales a menudo se asignaron por criterios étnicos y minoritarios (Kingstone, 2011: 20).

En Chile, tras el colapso de la economía global originado por la Gran Depresión y durante el segundo gobierno de Arturo Alessandri (1932-38), se habían empleado algunas medidas *ante litteram* - como el gasto deficitario y las tarifas particulares para la industria - para intentar relanzar la economía. Luego, en 1939, se creó un organismo estatal, la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), cuya función no fue solamente ofrecer subvenciones a industrias específicas sino también crear empresas públicas y mixtas en sectores estratégicos como los energético (electrificación, petróleo) y siderúrgico. Durante la década de los '40 - coincidiendo con tres gobiernos consecutivos del Partido Radical - los aranceles y el manejo del tipo de cambio empezaron a discriminar los sectores minero y agrícola (Silva, 2007: 73). Entonces, en 1950, cuando la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) - con un documento a firma de su neo-presidente Raúl Prebisch - propuso una visión común para la región desafiando la teoría de las ventajas comparativas del comercio internacional para los países menos desarrollados (Kay, 2017: 74), Chile ya iba claramente en la dirección de la ISI.

De todas formas, como la industria se mantenía competitiva solamente a través de "instrumentos arancelarios y para-arancelarios" y "el mercado nacional era muy pequeño", el país seguía dependiente de las exportaciones - especialmente de cobre - "para lograr bienes de capital". Por un lado, el sector agrícola iba perdiendo poder de compra mientras, por el otro, se fueron creando conglomerados industriales y, con ellos, "las condiciones para una política de fijación de precios de tipo monopólico" (Muñoz S., 1999: 70, 72). Fue durante los últimos tres años del gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964) que la producción nacional aumentó "del 23%", debido a que la industrial se había extendido a productos más elaborados como vehículos, televisiones y refrigeradores. Asimismo, "se privilegió la instalación de estas plantas en aquellas zonas del país que requerían un mayor desarrollo poblacional y estratégico" (*Íbid.*: 73). El gobierno demócrata cristiano de Eduardo Frei Montalva (1964-1970), particularmente atento en cautivar inversiones extranjeras al sector industrial, siguió en la misma dirección; de todas formas, el clima social-político de la época fue gradualmente debilitando sus esfuerzos a medida que se aproximaba la tornada electoral de 1970.

En hecho, el constante aumento de la inflación junto con el empeoramiento de la balanza de pagos habían obligado estos dos gobiernos - así como lo anterior de Carlos Ibañez (1952-1958) - a recurrir reiteradamente a la ayuda del FMI que, en cambio, había exigido la implementación de medidas que frenasen el aumento de los precios. Por ello, la insatisfacción de las clases rurales se había ido sumando con un aumento de las agitaciones de la clase urbana obrera, cuyos salarios y capacidad de compra se veían negativamente afectados. El Partido Demócrata y los de la izquierda iban convergiendo hacia programas electorales similares, dirigidos a ese mismo electorado: sus diferencias, en el contexto de la Guerra Fría, eran más que todo de carácter ideológico. Para evitar una victoria de los socialistas, en 1964, la derecha no había presentado algún candidato y había invitado sus electores a votar para Frei. Sin embargo, en 1970, la izquierda, tradicionalmente dividida, consiguió presentarse como un bloque único: socialistas, comunistas y algunos ex-exponentes de los partidos radical y demócrata se unieron en la coalición de la UP (Williamson: 492-498).

### 2.1.2 La 'vía chilena al socialismo' (1970-1973)

A principios de ese año - sanadas al menos parcialmente algunas visiones discrepantes al interno del bloque mismo - Salvador Allende, exponente del Partido Socialista y ya tres veces perdedor en las elecciones presidenciales, fue nombrado candidato de la coalición. Su campaña electoral fue postulada sobre una crítica al operado del gobierno de Frei y la promesa de la realización de una 'vía chilena al socialismo', pacífica pero compatible con la ruptura del subdesarrollo del país (Segovia R., 2015: 213-219). El día 4 de septiembre, Allende ganó las elecciones con el 36,6% de los votos; sin embargo, su coalición no obtuvo la mayoría en ninguna de las dos cámaras. Siendo casi siempre impensable el apoyo tanto de los exponentes del Partido Demócrata como de aquellos del Partido Nacional a la actividad del ejecutivo, la UP gobernaría en minoría hasta ser derrocada en el septiembre de 1973. Asimismo, el nuevo gobierno no contaba con la simpatía ni de los medios de comunicación ni de la magistratura ni tanto menos de los EEUU, que temían la creación de otro 'Estado comunista' en la región (Williamson, 499-500).

Esta revolución socialista ha sido dividida por McKinney (159-160) en cuatro momentos:

- Primero (1970-71), "los salarios reales aumentaron del 23%" y la PTF del "9%". Junto con ello, la desocupación fue decreciendo. Al mismo tiempo, la inflación se mantenía bajo control a través de los precios mientras que la demanda interna venía aliviada a través de un aumento de las importaciones;
- Segundo (1971-72), mientras los salarios reales seguían aumentando, aparecieron déficits en la balanza de pago y en el presupuesto gubernamental, los cuales fueron empeorando por dos razones: una creciente demanda interna de bienes alimenticios llevó a mayores importaciones mientras el precio de cobre iba bajando debido a una coyuntura global. Se multiplicaron los paros de la clase media y las apropiaciones arbitrarias del tejido productivo por parte de los obreros;
- Tercero (1972-73), los desequilibrios de la economía empezaron a mostrarse de manera evidente causando consistentes salidas de capital al extranjero. Por ello, las ganancias del sector privado se fueron derrumbando mientras el gobierno iba gastando una cantidad creciente de dinero en servicios de bienestar para la población y subsidios a las empresas estatales. Más importante aún, se intentó cubrir los déficits recurriendo insistentemente

a la impresión de dinero, lo que produjo una tasa de inflación - "del 261% en 1972 y del 605% en 1973" - completamente descontrolada;

- Cuarto (1973), perdido el control de la situación, los últimos meses del gobierno resultaron en una paralización del sistema político como los partidos de la oposición no contaban con bastantes votos para proceder a una acusación formal en contra de Allende. Mientras tanto, grupos extremistas de derecha e izquierda iban poniendo en escena actos de sabotaje y terrorismo político a lo largo del país. Cuando, en agosto, el General Carlos Prats, renunció a su carga como jefe del ejército y fue remplazado por el General Augusto Pinochet, fue claro que los militares se estaban preparando a derrocar el gobierno (Williamson, 503-505).

La brevedad del experimento socialista no impidió el desarrollarse de algunos eventos significativos en las relaciones internacionales del país. Por un lado, el gobierno, persiguió una política relativamente exitosa de apaciguamiento con los países vecinos y confirmó su participación en el Pacto Andino, lo que, sin embargo, no conllevó grandes cambios en los volúmenes del comercio intrarregional. Más allá, Chile no siempre pudo pagar su cuota debido a sus déficits gubernamental y en la balanza de pago. Fuera de la región, Allende buscó una mejora de las relaciones con los otros países marxistas: una serie de 'créditos atados' fueron obtenidos de la Unión Soviética, así como se firmaron algunos acuerdos de varia naturaleza. Cuando las finanzas de Chile fueron empeorando irremediamente, el gobierno siguió pagando los intereses sobre su deuda externa solamente a los demás países socialistas y a los de la región<sup>3</sup>.

Por el otro lado, Allende fue atento a perseguir una serie de políticas que "no dieran pretextos para un enfrentamiento violento con los EEUU o el resto de las potencias capitalistas". La nacionalización del sector del cobre de 1971 llevó a la creación de la Corporación Nacional del Cobre de Chile (CODELCO) y afectó naturalmente los negocios de muchas empresas privadas estadounidenses. Para evitar una crisis diplomática, se tuvo que mostrarla como "una disputa entre el Estado chileno y unas empresas multinacionales". Sin embargo, "la suspensión del subsidio que Chile se había acostumbrado a recibir de Washington" constituyó "el tratamiento de shock diseñado contra Allende por la administración de Nixon" justo cuando el gobierno iba necesitando inyecciones de dinero fresco y divisa extranjera (Valverde M., 2002: 338-345). El proceso de "chilenización del cobre" insistió, en su fase madura, en demarcar una distancia de la noción de "expropiación", considerada efectivamente lesiva para los intereses privados (Vicuña O., 1973: 77-79). Cabe señalar que estos eventos no fueron repentinos, la cuestión del cobre tenía raíces en el panorama político chileno desde el acabarse la Segunda Guerra Mundial. No renovando el Acuerdo de Washington en 1952, Chile había cumplido el primero de una serie de pasos que se veían alimentados por un generalizado sentimiento anti-imperialista, la preocupación por las cesiones de soberanía del país y el fastidio por la ingente pérdida de ganancias que salían hacia el exterior desde el sector exportador más importante de la economía (Fernandois, 2001).

---

<sup>3</sup> Entrevista personal con Joaquín Fernandois, 27/11/19.

## 2.2 Dictadura (1973-1990)

Entre los días 10 y 11 de septiembre, las fuerzas armadas llevaron a cabo el golpe de Estado que confirió el poder a la junta militar de gobierno. La Moneda fue bombardeada y Allende se quitó la vida. Pocas horas después, Pinochet, en calidad de comandante en jefe de la rama más antigua entre las del ejército, asumió la presidencia del país: quedaría en su cargo hasta 1990, cuando una transición pactada llevó al gobierno civil de Patricio Aylwin. La dictadura chilena ha sido largamente estudiada, especialmente con respecto a su registro de violaciones de los derechos humanos. Diferentemente de ello, en las páginas que siguen, lo que cabe profundizar es - junto con una mirada sobre las relaciones internacionales del país durante esos diecisiete años - cuáles fueron los principales hitos de la 'revolución neoliberal'.

### 2.2.1 Etapas económicas

En los días inmediatamente posteriores al golpe, el así llamado 'Ladrillo' - un documento que sería clave en la historia económica chilena - se dio a conocer a las principales autoridades del nuevo gobierno (De Castro, 1992: 11-12). Redactó a partir del verano de 1972, con el propósito de entregar recomendaciones para "ayudar a sacar el país de la postración económica en que se había sumido" con el "caótico" gobierno de Allende (*Íbid.*: 9) incluía las contribuciones de una serie de brillantes economistas - "convencidos de los beneficios de la libertad económica" (*Íbid.*: 11) - generalmente egresados de la Universidad de Chile y con postgrado en la Universidad de Chicago, donde habían entrado en contacto con Milton Friedman y el monetarismo (1.1): por esta razón se nombrarían como los 'Chicago Boys'. La gran mayoría de ellos terminó con cubrir formalmente cargos institucionales o, al menos, con ser consejeros de la junta militar.

#### ● *Transición a la revolución (1973-1975)*

Sin embargo, en una primera fase, hasta 1975, el régimen se limitó a "restaurar los principales pilares de la acumulación capitalista"<sup>4</sup>. En hecho, tal y como el gobierno estaba titubeante sobre qué estrategia adoptar en el largo plazo, también los principales grupos de interés que lo respaldaban oscilaban entre una liberalización radical de la economía - los grandes conglomerados - y el simple restablecimiento de las condiciones mínimas - empresas no exportadoras - para sus negocios. Sin embargo, las medidas implementadas no consiguieron ni en conducir la inflación bajo control ni en restaurar una cierta estabilidad macroeconómica. En este sentido, los precios internacionales de dos recursos naturales, respectivamente lo más exportado - cobre, descendiente - e importado - petróleo, creciente - por el país contribuyeron a promover la agenda de los Chicago Boys y de los grandes grupos exportadores: Chile tendría que proceder hacia una transformación total de su tejido social (Ahumada, 2019: 74-77). Algunas semanas antes, Friedman había visitado personalmente a Pinochet en la primera de dos simbólicas ocasiones. Fue entonces que este declaró públicamente: "la única manera de resolver el problema de la

---

<sup>4</sup> Traducción propia

inflación en Chile es eliminar drásticamente el déficit fiscal, preferiblemente a través de una reducción del gasto público" (1975, *apud* Edwards y Montes, 2020: 111)<sup>5</sup>.

● *Neoliberalismo puro (1975-1982)*

En abril, las declaraciones del Ministro de Hacienda, Jorge Cauas marcaron oficialmente el comienzo de una nueva, segunda, fase de plena liberalización. Por un lado, el gobierno reduciría el gasto público y desregularía las tasas de interés y los precios (Campero, 2004: 3-4); por el otro, operaría sobre las tarifas a las importaciones y dismantlaría sus aparatos industrial y asistencial. De hecho, para 1979, Chile había llegado a bajar radicalmente los aranceles - del 35% heterogéneo al 10% homogéneo para todos los productos. Las medidas tomadas en ese año representaron de verdad algunas de las piedras angulares de la revolución. Primero, se eliminaron las restricciones al flujo de capitales en el país. Segundo, se dieron algunos pasos hacia la mercantilización de los servicios sociales en siete áreas, entre las cuales los derechos laborales, la seguridad social (pensiones) y la salud. El nuevo sistema "incentivó los trabajadores a depositar una cuota fija de sus salarios en cuentas individuales de jubilación - las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) - que eran manejadas por corporaciones privadas"<sup>6</sup> (Rabkin, 1993: 12). Además, como reporta Meller (2000, *apud* Segura-Ubiergo, 2007: 189) "se aplastaron los sindicatos, los salarios reales fueron drásticamente recortados (...) y los empleadores se descubrieron capaces de despedir a los trabajadores sin casi ninguna justificación"<sup>7</sup>. Paralelamente, las reformas del sector agrícola impulsaron "una creciente concentración de la propiedad y de la producción" (Muchnik, 1982: 266) en las manos de los conglomerados financieros, lo que significó a la vez un mayor aprovechamiento de las tierras y una reducida importancia de los trabajadores por cuenta propia.

En términos de los indicadores macroeconómicos más relevantes, el PIB creció en media del "5,8% entre 1976 y 1981", alcanzando un pico del 8,8% en 1977. Asimismo, se logró reducir la inflación, "del 211,9% al 19,1%" cinco años después. En el mismo período, la tasa de desempleo mejoró sutilmente - respectivamente del 18,1% al 15,4% (Ahumada: 89-91). Sin embargo, entre 1973 y 1981, "se registró un superávit en la balanza de pago solamente en el bienio recesivo 1975-1976: lo que ocurrió por una compresión de las importaciones en lugar que por una expansión de las exportaciones"<sup>8</sup> (Kurtz, 2001: 4). Mientras la reducción de los aranceles había hecho los bienes importados más convenientes, pues había aumentado la demanda del sector exportador tradicional (cobre, forestal, pesca etc.), la interna se fue reduciendo a causa del alto desempleo y la pérdida de valor real de los salarios. En el sector manufacturero, las pequeñas empresas - dependientes de los consumos domésticos y con menor posibilidad de acceder al capital extranjero que fluía en el país - se reducirían en número (Huelva y Núñez, 2010: 37). Sigue una tabla (*n. 1*) recapitulativa.

---

<sup>5</sup> Originalmente: "The only way to end inflation in Chile is eliminating drastically the fiscal deficit, preferably reducing public spending".

<sup>6</sup> Traducción propia

<sup>7</sup> Traducción propia

<sup>8</sup> Traducción propia

Tabla 1 - Chile, variaciones % de: PIB, tasa de desempleo e inflación (etapas, 1974-1982):

	1974-1975	1975-1976	1976-1981	1981-1982
<i>PIB real</i>	-14,3	2,2	+5,8 (promedio anual)	-12,3
<i>Desempleo</i>	-	5,2	-14,9 (absoluto)	81,8
<i>Inflación</i>	-25,8	-43,4	-90,8 (absoluto)	-49,5
Elaboración propia basada sobre los datos de Ahumada (2019: 91)				

● *Colapso del '82, recuperación con método espurio (1982-1989)*

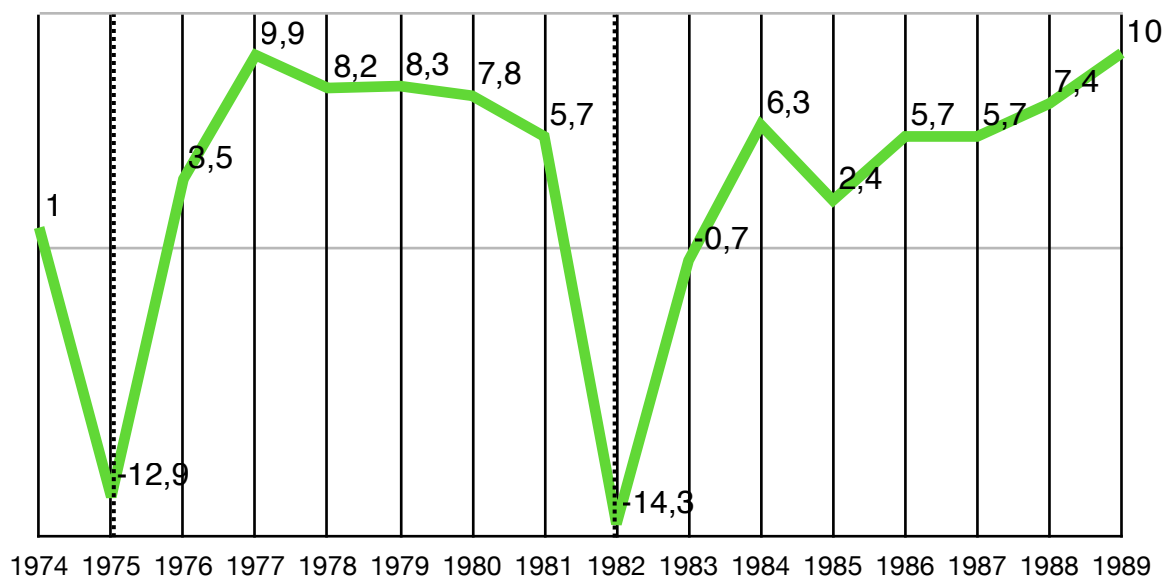
Cuando, en 1982, el gobierno mexicano anunció la imposibilidad de honrar el pago de los intereses sobre su deuda pública a los bancos extranjeros, se vino a crear un efecto domino en toda la región, cuyos efectos incluyeron una seca parada de las inversiones extranjeras: los países del área, fuertemente endeudados y dependientes de las inyecciones frescas de capital, lo sufrirían hasta encaminarse en una 'década perdida'. En junio de 1979, cuando "la inflación excedía de 30% y la externa se situaba entorno al 12%", el tipo de cambio había sido congelado (39 pesos chilenos para un dólar). Por ello, durante los dos años siguientes la primera siguió más alta: con una moneda sobrevalorada, "el tipo de cambio perdió un tercio de su poder adquisitivo entre su fijación en 1979 y su desplome en 1982". Al mismo tiempo, "la deuda externa se había duplicado" (Ffrench-Davis, 2018: 26-27). De la misma manera, el crecimiento del PIB - que no fue otro que una recuperación tras una caída del 17% - después la recesión 1975-76, fue erróneamente atribuido a una mejora de la PTF. Sin embargo, como notado por Beltrán (2017: 24-31), la PTF en el período 1975-1981, ponderada al empleo en horas y años de escolaridad fue negativa (-0,41%). En 1982, según Campero (5), el PIB real cayó del 14,1%, mientras la tasa de desempleo llegó al 26,1/31,3%.

Pronto, el gobierno se vio obligado a nacionalizar los bancos y los grupos empresariales en dificultad: Ffrench-Davis (2018: 33-35) ha notado que, en 1987, el gobierno detenía el 86% de la deuda externa total, una cuota mucho más relevante que el 33% de 1981. Eso fue posible desviando los recursos "del desarrollo económico y social", pues aumentando las desigualdades. En el largo plazo (1969-1988), el quintil más rico de la población pasó de contar por el 44,5% al 54,8% de los gastos por hogares, mientras la suma de los dos más pobres pasó del 19,4% al 12,6% (*Íbid.*: 196): más allá, para 2015, Chile seguiría con "un coeficiente de Gini de 0,45, brechas salariales de 29 veces entre el primer y el último decil y una participación del 1% más rico del país al 30,5% del ingreso total" (Siles, 2018: 92). Finalmente, la distribución dispareja de los mercados laborales dentro del territorio nacional ha agravado estas disparidades (Mac-Clure y Calvo, 2013; Silva B., 2018).

Ese era el principio de otro período de liberalización económica, pero más pragmática, espuria. Una serie de protestas civiles amenazaba la continuidad del régimen y se registraba la creación de una coalición, la 'Alianza Democrática' a la oposición. Entre las medidas que se tomaron, se señalan la devaluación del 80% del peso (1982-1988), la inicial subida de los aranceles - al 35% en 1984, al 20% entre 1985 y 1987 y, finalmente, al 15% en 1989 - , la aplicación - en 1983 - "de bandas de precios a las principales importaciones agrícolas" en respuesta a las fluctuaciones de los precios internacionales y, por último, la erogación de "subsidios a las exportaciones no tradicionales" (Ahumada: 97; Ffrench-

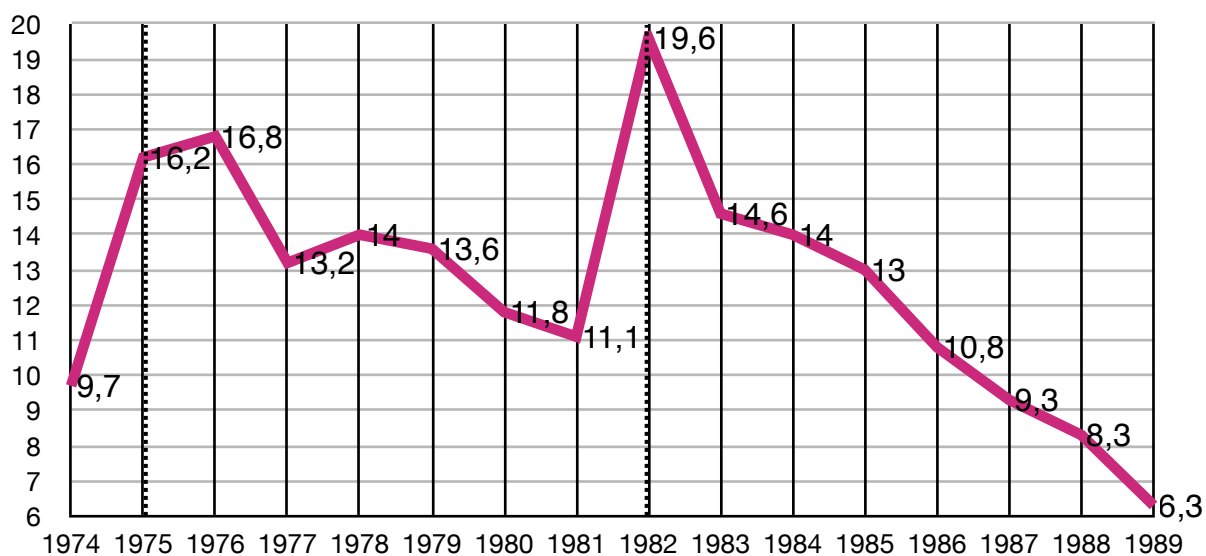
Davis, 2018: 34). Es decir, se quiso promover las exportaciones e incluso diversificarlas: dichos esfuerzos se reflejaron en la balanza de pago que, sobre todo en el período 1987-1989, se mantuvo ampliamente positiva a pesar de un aumento en el volumen de las importaciones. Más allá, el quinquenio 1985-1989, coincidiendo con la gerencia de Hernán Büchi como Ministro de Hacienda, fue particularmente positivo bajo casi todos los indicadores macroeconómicos. Según datos del Banco Central de Chile (1990: 12-15), pese no volver a los niveles de 1981, el PIB creció en promedio del 6,2%. Las tasas de inflación y de desempleo pasaron, respectivamente, del 26,4% al 21,4% y del 12% al 5,3%. Se enseñan ahora tres gráficos donde las tasas de crecimiento del PIB (n. 1), de desempleo (n. 2) e inflación (n. 3) se consideran singularmente y en cada año del período 1974-1989.

Gráfico n. 1 - Chile, variaciones % del PIB real (1974-1989):



Datos del Banco Central de Chile (1983a; 1986; 1990)

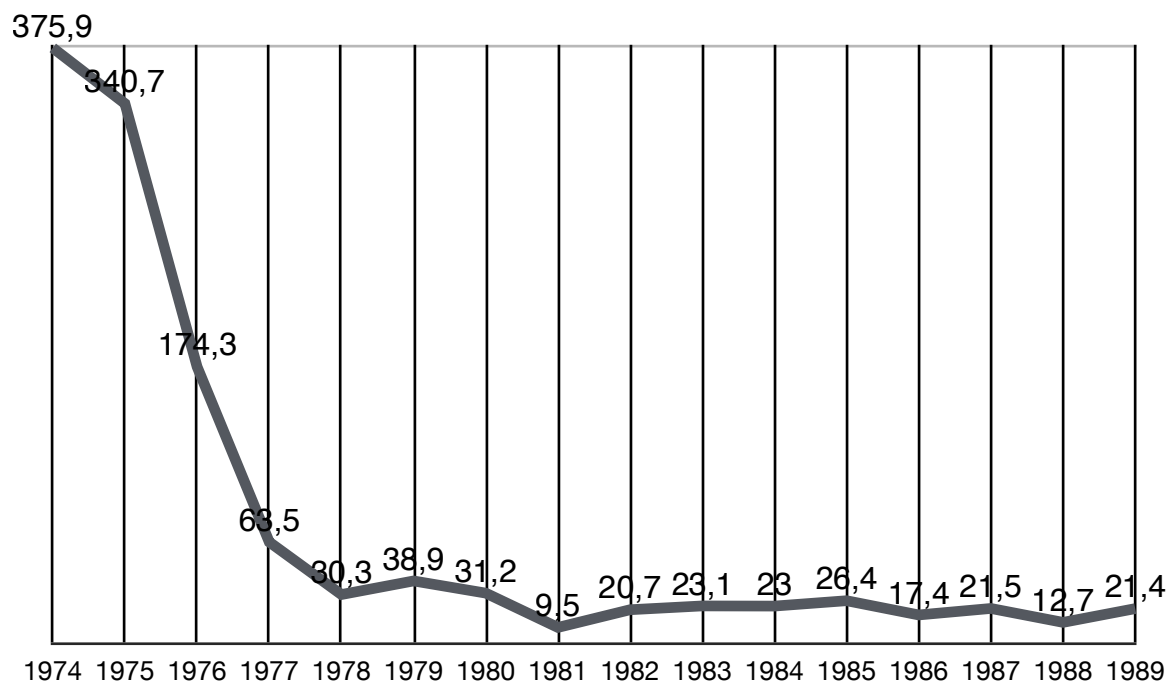
Gráfico n. 2 - Chile, valor % de la tasa de desempleo (1974-1989):



Datos del Banco Central de Chile (1979; 1983b; 1986; 1990)



Gráfico n. 3 - Chile, variaciones % de la tasa de inflación (1974-1989):



Datos del Banco Central de Chile (1979; 1983b; 1986; 1990)

### 2.2.2 Relaciones internacionales

A pesar de haber desviado del camino puramente neoliberal en la última fase de la dictadura, en 1990, Chile salió con una cara muy diferente de la que tenía 17 años antes. Sin embargo, el país nunca ganó los títulos de miembro bienvenido de la comunidad internacional. Por ejemplo, las relaciones con EEUU, aunque estos juzgaran positivamente el experimento económico neoliberal e, inicialmente, sintieran un cierto alivio por el acabarse el gobierno de Allende, se fueron empeorando en 1976: en ese año, el senado estadounidense - presionado por la opinión pública - impuso un embargo militar a Chile. Lo anterior aconteció justo en una época en que Santiago reputaba la capacidad bélica un elemento "disuasivo frente al aumento de tensiones externas" (Portales, 1989: 312). La suspensión de ventas de armas fue seguida, poco tiempo después, por el asesinato de Orlando Letelier en el centro de Washington.

Por el otro lado, las relaciones con los Estados marxistas - excepto China y Rumania - devinieron hostiles (Cuba), se cortaron o fueron extremadamente tibias. En la región, solo la intermediación papal evitó - en 1978 - una guerra con Argentina debido a disputas fronterizas sobre el canal de Beagle (Fernandois, 1991: 443-445). Asimismo, durante la Guerra de las Malvinas (1982), Chile prestó apoyo logístico al Reino Unido. Finalmente, como han señalado Aravena (1997: 388) y Araya (2017), hubieron tensiones con Perú (1974-76/78) y Bolivia (1978). Con La Paz se produjo una ruptura diplomática: actualmente se mantienen solamente relaciones consulares; eso no impidió que "los grupos económicos de la época jugasen un rol crucial en (...) dar continuación a una complementación significativa para los dos Estados" (Rojas, 2009: 109).

Entonces, no obstante la dictadura aspirara a "conseguir la integración a los mercados financieros internacionales y obtener en el exterior la inversión extranjera que coadyuvara

al proceso de desarrollo" (Portales: 311), la única vía efectivamente disponible para integrarse a la economía global fue perseguir una "estrategia pasiva" de 'liberalización unilateral' (Ahumada: 81), cuyos medios se han analizado en la sección 2.2.1. Como entre 1973 y 1981, la balanza de pago de Chile fue casi siempre deficitaria, el gobierno fue buscando maneras de desincentivar las importaciones. Para ello, la activación de los artículos XII o XIV (OMC, 1986: 18, 23) del GATT permitió aplicarles restricciones sin vulnerar el espíritu de cooperación entre los Estados miembros. Más allá, el GATT constituyó la arquitectura institucional que permitió a Chile ser el "primer país del mundo a consolidar todo su derecho a la aduana"<sup>9</sup>. Pues, la participación en los organismos multilaterales dio, ove y cuando posible, una garantía de legitimidad a las políticas chilenas de explotación de las ventajas comparativas.

Ni se registró una beneficiosa participación en los proyectos regionales de integración económica. En 1976, la decisión de retirarse del Pacto Andino ya había demostrado la marginalidad de los cálculos "políticos [que] quedaban subordinadas al proyecto doméstico" (Aravena: 389). Las causas se debieron a elementos ideológicos - los demás países no compartían la prioridad del anti-marxismo de Pinochet - , asuntos de soberanía - Chile mal veía "la tendencia supranacional que visualizaba en las decisiones de la Comisión del Acuerdo de Cartagena" (Valverde M.: 419) - y, claramente a cuestiones económicas. Las últimas tuvieron que ver con dos aspectos. Primero, el flujo de IEDs, debido a que, con el Decreto Ley n. 600 de 1974, Chile había claramente demarcado su objetivo de promover la entrada de capitales extranjeros en el país. Segundo, el arancel externo común de la organización: la propuesta de un mínimo del 60% - con algunos productos a niveles superiores - avanzada por los otros Estados miembros fue considerada inaceptable por Santiago que, como visto, llegaría al 10% homogéneo ya tres años después (*Ibid.*: 419-429).

### **2.3 Democracia: ciclicidad económica y TLCs**

Como ampliamente documentado en la literatura, el régimen dictatorial conllevó costos materiales y personales muy elevados para los ciudadanos. En septiembre de 1980, una nueva Constitución - redacta por exponentes a vario título nombrados o pertenecientes a la junta militar - había sido aprobada a través de un referéndum popular donde las restricciones a la campaña para el "No" habían sido particularmente estrechas. Sin embargo, la ciudadanía había legitimado, en papel, la dictadura. Entre las disposiciones del nuevo texto, estaban la extensión del cargo de Pinochet para otros ocho años a partir de su entrada en vigencia - 11 de marzo de 1981 - y, un mínimo de 90 días antes la conclusión de este plazo temporal, la convocatoria de otro plebiscito en que la junta propondría su candidato presidencial para el período sucesivo.

Dicha consultación popular tuvo lugar el día 5 de octubre de 1988: una extensión del cargo de Pinochet fue rechazada por casi el 56% de los votantes, cuyas preferencias premiaron la 'Concertación de Partidos por el No'. La junta reconoció su derrota en las urnas y gobernó hasta el 11 de marzo de 1990. Se convocaron nuevas elecciones presidenciales para 1989, las cuales confirmarían la 'Concertación' como la coalición más votada. Compuesta por los partidos Demócrata, Por La Democracia, Socialista y Radical

---

<sup>9</sup> Entrevista personal con Alejandro Jara, 05/12/19.

Socialdemócrata y otros menores, esta aglutinación de intereses de izquierda y centro-izquierda gobernaría hasta 2010 nombrando, después de Aylwin, otros tres presidentes. Su disolución ha llevado a la creación, en 2013, de la 'Nueva Mayoría', la coalición que apoyó a Michelle Bachelet durante su segundo gobierno (2014-2018). En este arco temporal, han habido también dos gobiernos de derecha/centro-derecha, encabezados por Sebastian Piñera (2010-2014, 2018-presente). Pese a lo anterior, la derrota de la junta no impidió que las fuerzas armadas conservaran su prerrogativas y cargos ni que la Constitución de 1980 quedara vigente. Más importante aún, militares y exponentes de la oposición civil concordaron las bases económicas y políticas sobre que construir el Estado desde entonces (Williamson: 510; Zagorski, 2011: 122).

### *2.3.1 Expansión económica (1990-1998)*

Es decir, Aylwin y su gabinete sabían que la estabilidad de la recuperada democracia pasaba por una continuación de las tasas de crecimiento registradas en el período 1985-1989 (2.2.1), cuando la brecha entre el aporte de los sectores exportador - incluso gracias a las exportaciones no-tradicionales - y manufacturero - con las pequeñas industrias cada vez menos competitivas - a la economía se había hecho aún más evidente. A principio de la década de los '90, se contaban por lo menos cuatro grandes grupos capitalistas de intereses, dos puramente exportadores - basados sobre recursos naturales y producción de manufacturas a partir de ellos - y dos orientados al consumo interno - el primero, manufacturero y también con algunos nichos de mercado en la región; el segundo, tradicional agrícola (Ahumada: 110). Los intereses de los primeros - a esta altura "hegemónicos" (Rabkin: 18) y homogéneos (Undurraga, 2012: 206-207) - prevalecieron y Chile perseguiría dos objetivos primarios en políticas comerciales exteriores. Primero, la búsqueda de acuerdos de complementación económica dentro y fuera de la región para consolidar los mercados clave del sector exportador sin, al mismo tiempo, reducir el espacio de negociaciones con terceros (lo rebautizado como 'regionalismo abierto' según las líneas guías de la CEPAL). Entonces, como afirmó Alberto Van Klaveren (1998, *apud* Bustamante A. y Rivera R., 2011: 24) buscando "opciones de inserción regional (...) que tenderían a complementarse". Segundo, la promoción de un segundo auge de las exportaciones, basado en las con valor añadido y partiendo de las ventajas comparativas del país en el sector primario (Ahumada: 109-117).

Entre 1990 y 1997, Chile viviría un verdadero boom económico, con un crecimiento promedio del PIB "del 7,63%" y una PTF "del 3,96%" (Beltrán: 31). En esta fase, "el gobierno procuró promover la I+D a través de programas de inversión tecnológica, incentivos tributarios y la expansión de garantías para el financiamiento de las PYMEs". También la vuelta de grandes flujos de IEDs a América Latina - y a Chile en particular - contribuyó - hasta 1998 - "al fuerte crecimiento de la formación de capital" (Ffrench-Davis, 2018: 259; Ffrench-Davis y Diaz, 2019: 34). Asimismo, entraron en vigencia tres acuerdos de complementación económica - con Bolivia y Venezuela en 1993 - y con Mercosur (1996) seguidos por los TLCs con Canadá (1997) y México (1999), dos países miembros del North American Free Trade Agreement (NAFTA).

Hasta 1995, año en que la Ronda Uruguay del GATT llevó a la creación de la OMC - la cual forzó Chile a adecuar algunas de sus políticas macroeconómicas anti-concurrenciales -

tres de ellas fueron particularmente relevantes en empujar el crecimiento económico del país. Primero, una ulterior reducción de los aranceles en 1991 - del 15% al 11% - para sostener el sector exportador. Segundo, con el fluir de muchas inversiones especulativas de corto plazo, hizo falta disuadir a la entrada repentina de capitales de corto plazo. Eso se logró estableciendo un 'encaje', es decir mediante "reservas obligatorias al 20% [30% entre el segundo semestre de 1992 y el primer cuatrimestre de 1998] en créditos externos" por un mínimo de un mes y un máximo de un año y "un impuesto adicional a las transacciones externas" (Foxley, 2016b: 32). Tercero, el reintegro simplificado ('*drawback*') o devolución por parte del Estado de los aranceles pagados al exterior - entre 3% y 10% dependiendo del monto de exportaciones - a las empresas involucradas en el comercio de bienes no-tradicionales.

Ahora bien, el debilitamiento de estas políticas contracíclicas - incluso debido a un cambio gradual del organigrama del Banco Central - significó que, para 1998, el *drawback* quedaría rebajado al 3% así como el encaje al 10%: también a causa de la sobreproducción del sector minero, el peso se fue apreciando demasiado rápidamente mientras las exportaciones no tradicionales "crecieron más lento" (Ffrench-Davis, 2018: 244). Eso ocurrió a pesar de los efectos de la 'Tequila crisis' de México en 1994 que, por el otro lado, habrían aconsejado mantener o - aún más - aumentar el encaje, debido a que muchos capitales habían desviado a Chile, que era considerado un ejemplo de estabilidad económica en la región. Incluso debido a su relativo tamaño y limitadas potencialidades en comparación con los competidores internacionales, la respuesta de los conglomerados exportadores fue - más que invertir en una mayor diversificación de la canasta exportadora - destinar sus capitales al mismo tipo de industrias pero en otros países latinoamericanos (Garrido y Peres, 1998). Entonces, cuando llegaron los efectos de la crisis asiática de 1998, una liberalización más 'pura' de algunos sectores económicos y las estrategias de los capitalistas chilenos ya iban minando el boom económico.

### 2.3.2 La época de los grandes TLCs (1999-2007)

En 1999, el PIB volvió a decrecer ("-0,8%") por la primera vez en más de una década; sin embargo, la caída fue mucho menos acentuada que en los bienios 1975-76 y 1981-82: ya el año sucesivo hubo una recuperación del "4,2%" (Banco Central de Chile, 2003: 12). Diversamente de ello, la balanza de pago sería negativa en 1998, 1999 y 2001 (*Íbid.*: 39): a eso concurrieron el malestar de las economías de los países vecinos - Argentina, Brazil - con el sector manufacturero privado del destino principal para sus exportaciones, el calo de la demanda de recursos naturales (especialmente cobre) desde Asia y, finalmente, menores flujos de IEDs a la región. Entre 1999 y 2003, Chile se mantuvo en un "entorno recesivo", también debido a la "subutilización de la fuerza de trabajo y la dotación de capital" (Ffrench-Davis, 2018: 315). El presidente Ricardo Lagos (2000-2006), pese ser un social demócrata, decidiría - presionado por los sectores exportadores, siendo los demás prácticamente irrelevantes - reaccionar siguiendo un camino de ulterior liberalización económica. Como muestra de ello, se siguió rebajando el arancel parejo de un punto porcentual hasta 2003, cuando llegó al 6%. Más relevante aún fue la resolución a iniciar una nueva ola de acuerdos comerciales.

Bajo su mandato, Chile alcanzaría - entre otros - un acuerdo de asociación con la UE (2003) y un TLC con Corea del Sur y EEUU respectivamente (2004) por encima de poner las bases de lo con China y del Acuerdo P4 con Brunei, Singapur y Nueva Zelanda, ambos del tardo 2006. Con estos acuerdos Santiago logró estrechar las relaciones económicas con prácticamente todos sus socios comerciales más relevantes, por lo cual los aranceles fueron virtualmente puestos a cero. El mismo acuerdo con Washington, desde el comienzo de las negociaciones en la mitad de los años 90, se "había visto, quizás exageradamente, como un elemento clave para la inserción global del país" (Van Klaveren, 2011: 164) y su "pertenencia a una liga exclusiva"<sup>10</sup> (Schiff, 2002: 978) y terminó con ser antagónico a un TLC con Mercosur, que fue "rechazado dos veces" (Vera, 2013: 22). La segunda mitad del período 1999-2007 fue, asimismo, caracterizada por un "superciclo del cobre", cuyos efectos contribuirán a ocultar las imperfecciones del modelo. Su precio promedio en el período 2005-2013 "llegó a 3,43 dólares por libra, prácticamente el doble del promedio de los 30 años previos (...) esta bonanza serviría a reducir deudas y a acumular activos financieros" entre 2006 y 2008 y contribuiría "a contrarrestar la caída de ingresos por la crisis internacional" de 2007-2008 (Arellano M., 2015: 6, 15-16). Entre 2005 y 2008, el PIB creció del 4,6% promedio. Sin embargo, la variación de la PTF entre 1998 y 2007 fue solamente del "0,06%" (Beltrán: 31) ni los gastos en I+D (2004-2008) traspasaron el 0,3% del PIB (Gobierno de Chile, 2008: 6; 2009: 26; 2010: 6)<sup>11</sup>.

### 2.3.3 Cobre y estancamiento (2008-presente)

La crisis financiera de los mutuos *sub-prime* causó un gran calo de los precios de los recursos naturales poniendo fin al *commodity boom* e iniciando una tercera fase económica, marcada por un claro estancamiento. Durante la temporada anterior, la deindustrialización de los demás sectores y la re-primarización de la canasta exportadora habían acelerado. En el periodo 2009-2013, Chile empezó a mostrar los síntomas de la "síndrome holandés"<sup>12</sup> sin tener la oportunidad de implementar políticas correctivas del modelo exportador aparte de las de deregularización y liberalización (Ahumada: 183-185). "Las exportaciones no-cobre [empezaron a crecer] a una tasa anual de 1.6%, una cifra muy inferior a la que se había podido observar a partir de los años setenta" (Agosin, 2019: 4). Como al principio de la presidencia de Lagos, la respuesta ha sido la continuación del ciclo de búsqueda de acuerdos comerciales que favorezcan más que todo la exportación de materias primas, recursos naturales y de las manufacturas a ellos relacionadas. Los TLCs con Perú y Colombia (ambos de 2009) han contribuido a hacer posible - con la inclusión de México - la creación de la AP. Asimismo, estos cuatro países se han involucrado en el proyecto del TPP-11: en provisión de este último, cuya ratificación sigue pendiente, Chile cuenta con un TLC con todas las demás cancillerías parte del proyecto.

En el plano interno, superado el bienio recesivo 2008-2009 - cuyos rasgos incluyeron una caída del PIB (-1,6% en 2009), una devaluación de la moneda y un aumento de la tasa de desempleo - este arco temporal ha sido dividido en dos momentos: 2010-2013 y

<sup>10</sup> Traducción propia

<sup>11</sup> Elaboración propia basada sobre los datos de los informes

<sup>12</sup> Con ello - 'Dutch Disease' en inglés - se refiere a un fenómeno, cuyos efectos incluyen el boom de un sector que "atrae recursos productivos de los demás, agotándolos de trabajo y capital" (McKinney: 143-144).

2014-2016, con las tendencias del segundo que se han confirmado sucesivamente hasta 2019. En el primero, "la recuperación del PIB promedió 5,3%". El gobierno mitigó los efectos internos de la crisis "corrigiendo la dirección de sus políticas macroeconómicas e implementando una activa política fiscal contracíclica, que incluyó aumentos de gasto social e inversiones públicas" (Ffrench-Davis, 2018: 334, 343). En este sentido, el sismo que afectó al país en febrero de 2010 actuó como estímulo keynesiano tanto forzando un incremento de los gastos estatales para llevar a cabo las obras de reconstrucción como intensificando la demanda interna hasta que sus efectos se agotaran en 2013, cuando la tasa de crecimiento del PIB volvió a desacelerar.

Una vez más, la rebaja del precio internacional del cobre fue entre los factores que llevaron al fisco chileno a hacerse deudor neto, señalando la excesiva dependencia del país de los *shocks* positivos externos. Por el otro lado, su subida en 2018 ayudaría un crecimiento del PIB del 3,9%. Otro aspecto es que, desde 1999, el tipo de cambio libre ha influido sobre "las expectativas y las decisiones de inversión" (Agosin y Bravo-Ortega, 2009: 51) y "castigado las exportaciones", que se han estancado: Chile ha pasado de registrar superávits a déficits en la balanza de pago. Junto con ello, la volatilidad del valor del peso chileno ha influido sobre "la calidad del empleo y los balances de las PYMEs, que tienen que competir en un entorno donde básicamente no existen aranceles" (Ffrench-Davis, 2005: 224; 2018: 380). Cabe, finalmente, añadir que los gastos en I+D se han mantenido casi irrelevantes. Por ejemplo, en el período 2012-2016 fueron entre "0,36% y 0,39% del PIB", largamente por debajo de la media de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), que fue entre "2,31% y 2,36%" (Boisier y Cevallos, 2019: 20). Las consideraciones que han guiado estas secciones (2.2, 2.3) han sido un punto de partida para el desarrollo del trabajo del campo entre los pasados meses de noviembre y febrero y se verán prácticamente en el tercer capítulo.

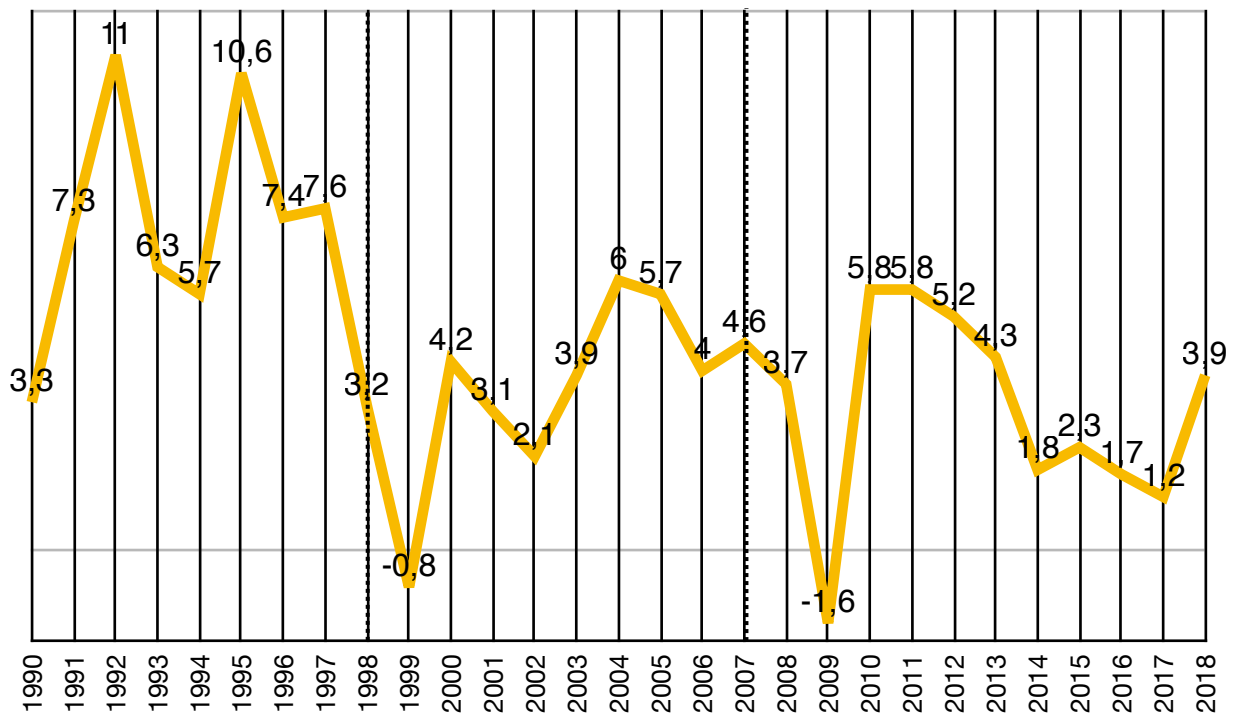
Sigue, finalmente, una tabla (n. 2) recapitulativa de las variaciones de tres indicadores macroeconómicos fundamentales durante el período democrático que, coherentemente con lo anterior, se ha dividido en tres etapas. Asimismo, se añaden dos gráficos representantes respectivamente las variaciones en % del PIB (n. 4) y aquellas de la cuota de las exportaciones de cobre sobre las totales (n. 5).

Tabla n. 2 - Chile: variaciones % del PIB; volumen en % de las exportaciones de cobre sobre las totales; valores absolutos +/- de la balanza total de pago, 1990-2017/18:

	1990-1998 <i>a,b</i>	1999-2007 <i>c,d,e</i>	2008-2017 <i>e,f,g,h *</i>
<i>PIB (variación %)</i>	+5,8 (promedio); min. +3,3 (1990); max. +11 (1992)	+3,6 (promedio); min. -0,8 (1999); max. +6 (2004)	+3,1 (promedio); min. -1,6 (2009), +1,2 (2017); max. +5,8 (2010, 2011)
<i>Exportaciones cobre (% total)</i>	39,2 (promedio); min. 35,3 (1993); max. 45,5 (1990)	41,8 (promedio); min. 35 (2002); max. 55,6 (2006)	51,3 (promedio); min. 46,2 (2016); max. 56,3 (2010)
<i>Balanza total de pago (+/-)</i>	superávit: 1990-97; déficit: 1998	s.: 2000, 2002, 2005-06; d.: 1999, 2001, 2003-04, 2007	s.: 2009, 2010; d.: 2008, 2011-17

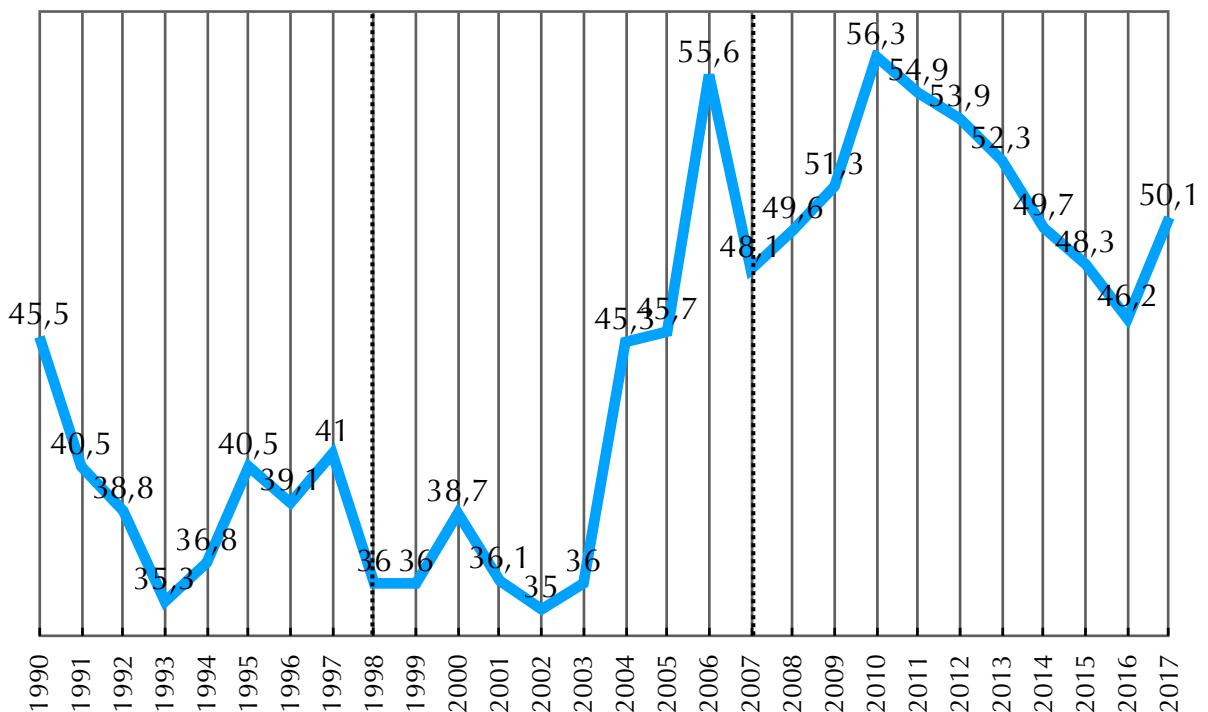
Elaboración propia de los datos del Banco Central de Chile (1995<sup>a</sup>, 1999<sup>b</sup>, 2003<sup>c</sup>, 2007<sup>d</sup>, 2011<sup>e</sup>, 2015<sup>f</sup>, 2018<sup>g</sup>, 2019<sup>h</sup> (\* 2008-2018 para la variación del PIB).

Gráfico n. 4 - Chile, variaciones en % del PIB, 1990-2018:



Datos del Banco Central de Chile (1995, 1999, 2003, 2007, 2011, 2015, 2018, 2019).

Gráfico n. 5 - Chile, valor en % de las exportaciones de cobre sobre las totales, 1990-2017:



Elaboración propia de los datos del Banco Central de Chile (1995, 1999, 2003, 2007, 2011, 2015, 2018).

## **CAPÍTULO 3**

### **ANÁLISIS DE LAS POLÍTICAS COMERCIALES EXTERIORES**

Mediante el análisis de los conceptos teóricos (cap. 1) y su contextualización en el caso chileno (cap. 2), se vio cómo el modelo económico neoliberal se ha aplicado con unas ciertas convicción y regularidad. En el período considerado, hicieron excepción solamente dos fases, por cierto sucesivas a dos grandes shock externos - 1982-1995 y 2010-2013 - y con diferentes grados de magnitud entre ellas. Allí se manifestaron algunos desvíos a las practicas de la ortodoxia monetarista y del non-intervencionismo estatal (1.1). Se pudo también apreciar cómo la postura en relaciones internacionales del país ha sido constante en tratar de sacar lo más posible de sus ventajas comparativas en el sector primario. Bajo el régimen dictatorial, la inserción global de Chile pudo concretarse solamente en un contexto multilateral como lo del GATT. Como ejemplificado por la salida del Pacto Andino en 1976, las consideraciones económicas primaron siempre sobre las políticas: se sacrificó el aspecto cooperativo de tipo constructivista para mantener una prácticamente plena soberanía en la toma de decisiones. De modo que, razonando entorno al binomio regionalismo/cooperación (1.2), fue sin duda el segundo a prevalecer en las mentes tanto de los exponentes de la junta como de los democráticamente elegidos que los sucedieron. Luego, el giro de 1990 permitió que Chile lanzara una serie de TLCs con sus principales socios comerciales: la definición de 'regionalismo abierto' como propuesta por Van Klaveren se refiere justamente a opciones entre ellas complementares y no excluyentes en políticas exteriores (2.3.1).

Según lo anterior, el trabajo de campo desarrollado entre los meses de noviembre 2019 y febrero 2020 tuvo cuatro enfoques. Primero, entender más en detalle la continuidad del modelo económico en la transición entre regímenes y en qué medida - al día de hoy - es correcto considerar Chile como un Estado neoliberal. Segundo, con la vuelta de la democracia, razonar entorno a la etiqueta de 'regionalismo abierto'. Luego, profundizar si hubo una verdadera 'política de Estado' en asuntos comerciales exteriores y, relacionado con ello, ver si se priorizaron alternativamente los procesos de integración regional o una visión más internacionalista señalando, en caso afirmativo, si por razones cuales el color de los partidos al gobierno o la (des)confianza en los países vecinos y sus líderes. Tercero, indagar ulteriormente sobre las causas del paulatino estancamiento de la economía chilena durante las últimas dos décadas. Viéndolas en relación con el modelo económico, se pueden apreciar con más detalle las previamente abordadas tendencias del compartó exportador (2.3.2; 2.3.3). Cuarto y último, partiendo de cuál era la situación en el país en los primeros meses del estallido social, ir en busca de las consideraciones que este ha desatado para, luego, presuponer unos escenarios futuros en relación a sus modelo económico y, por ende, políticas comerciales exteriores.

Entonces, las argumentaciones de este capítulo se basarán en las opiniones y los datos recolectados a través de una serie de entrevistas semi-estructuradas de la duración media de 57 minutos (min. 29; max. 99). Dicha metodología fue la más indicada para ir adaptando las preguntas conformemente tanto a las áreas de mayor conocimiento del entrevistado como a la cantidad de informaciones previamente obtenidas. Finalmente, la



participación en dos conferencias temáticas - la primera en Santiago de Chile, la segunda en Leiden - complementó dicho proceso.

### 3.1 ¿Un Estado neoliberal?

#### ● *El modelo entre dictadura y democracia*

En las páginas antecedentes (sección 2.3), se ha señalado como hubo efectivamente una continuidad del modelo económico pese a la vuelta a la democracia. Se ha mencionado que tanto la influencia de los sectores exportadores ya era preponderante en los procesos políticos de toma de decisiones como que - en la gran mayoría de las circunstancias - los militares quedaron con sus cargos. Cambiar esta fórmula habría significado abandonar aquel modelo que, en el quinquenio 1985-1989, había creado las condiciones para uno de los periodos de crecimiento económico más importantes en la historia del país.

En este sentido, prácticamente todos los entrevistados concordaron en sostener que el gobierno de Aylwin siguió el camino más natural posible. Según José Miguel Ahumada, con "los militares al lado", "una democracia frágil" y muchos *policymakers* - sobre todo en el Ministerio de Hacienda - neoliberales y "provenientes del FMI o de estudios en los EEUU", un mayor intervencionismo del Estado en los asuntos económicos habría significado enemistarse con un frente amplio y poderoso de intereses. Añadió Dorotea López, "no se quería caer en una espiral de hiperinflación como la que habían tenido otros países de la región que habían salido de la dictadura".

Anclar con aún más fuerza el modelo económico al crecimiento del sector exportador tuvo también otro fin: como visto (2.3.1), Chile empezó en esos años a concretar una elaborada estructura de acuerdos bilaterales donde la explotación de sus ventajas comparativas era la clave: estas negociaciones iban garantizando al país un "sello de calidad" como "socio confiable, que había salido de la dictadura". Siguiendo con ello, el país tenía que demostrar una cara diferente ante la ciudadanía: como destacado por Alberto Van Klaveren y Joaquín Fernandois, se mantuvo la base del modelo tratando de complementarla con "políticas sociales y fiscales más comprensivas y solidarias" en el tentativo de reducir las desigualdades sociales que, en las décadas anteriores, habían ido empeorando incluso debido a la pérdida de valor real de los salarios (2.2.1).

#### ● *Debate entorno a la definición de un Chile 'neoliberal'*

Relacionado con el punto anterior fue tratar de entender si, por como se fue desarrollando durante las últimas casi cinco décadas, Chile hoy representa un Estado verdaderamente 'neoliberal'. En origen, este asunto fue abordado de paso durante las primeras entrevistas: en hecho, en las hipótesis de investigación anteriores al trabajo de campo se configuraba como un elemento substancialmente probado por la literatura existente. Fue, sin embargo, con la quinta entrevista - con Alejandro Jara - que se hizo necesario aportar mayor claridad sobre el tema, lo cual - desde entonces - se convirtió en la pregunta de apertura de las demás conversaciones provocando una serie de respuestas discordantes, también debidas a la diferente inclinación política de los entrevistados.

Por un lado, algunos respondieron que Chile se puede considerar neoliberal solamente en parte. Manuel Agosin afirmó críticamente que, hoy en día, "se utiliza la palabra

'neoliberalismo' en forma muy suelta y con connotación peyorativa: acusar un gobierno de ser tal es acusarlo de no interesarse a la gente y decir que este entrega todo al sector privado". De todas formas, el caso de Chile muestra como, en muchos sectores de la economía, "se ha llegado a tener proyectos a emprendimiento público-privado". Con respecto a las infraestructuras, el capital y los conocimientos aportados por los segundos han permitido logros de otra manera difícilmente factibles en la ampliación y modernización de la red de carreteras. Asimismo, en cuanto a las concesiones de "agua (potable), saneamientos, electricidad y otras", si es verdad que el sector privado tiene una participación importante, es el Estado que mantiene un importante rol regulador detrás de ello. Finalmente, empresas con valores cuantiosos como CODELCO, la Escuela Nacional de Capacitación (ENAC) y Metro de Santiago son a entera participación estatal, lo que implica que, "si lo definimos como cero injerencia del Estado en la economía, Chile no es neoliberal". También Raul Eduardo Sáez se mostró incierto sobre qué encasillar bajo esta etiqueta. En particular, sostuvo que un elemento - supuestamente común a los países en buen estado de salud - como "tener las cuentas fiscales ordenadas" se considera, a veces y quizás impropriamente, característico de solamente aquellos que se definen neoliberales. En esta línea, se insertaron las aportaciones de López y Maria Teresa Infante Caffi. La primera demarcó que "si Chile fuera totalmente un modelo de mercado, no habrían colusiones entre sectores, como en el caso de lo farmacéutico" donde se mantienen artificialmente altos los precios de los productos. La segunda, hablando de una "economía de mercado posiblemente imperfecta" que tampoco abarca todos los sectores, consideró el país como "muy abierto a la iniciativa individual".

Al otro extremo, Jara, tras haber dicho que no existe una visión unívoca sobre el término, dijo que, en principio, "el Estado llevó muchos años tratando de regular la producción de bienes para que el consumidor fuese más protegido". Sin embargo, se fue progresivamente retirando hacia un rol más regulatorio y menos directo, incluso "donde podía intervenir por su cuenta": citando al ex-presidente Lagos, añadió que "por una serie de proyectos, como la construcción de las carreteras, nadie iba a aprobar una subida de los impuestos". Osvaldo Rosales, en declararse totalmente de acuerdo que Chile ha seguido un modelo de desarrollo neoliberal, apuntó a dos factores en particular: primero, lo que "no acontece en ningún otro país capitalista, ni los EEUU", los derechos sociales - cuales a la salud, a las pensiones y a la educación - se han privatizado y dependen de los ingresos; segundo, en Chile, existe una noción de "Estado subsidiario", debido a la cual este "no puede realizar alguna actividad si es que hay privados que estén dispuestos a realizarla". Por ejemplo, en sectores estratégicos como el litio, se podría desarrollar una empresa pública solo tras haber obtenido una mayoría de los dos tercios de los votantes en el Congreso: "en la practica esto está vetado". Más allá, Guillermo Larraín dijo que Chile es un Estado neoliberal en el sentido de que se "ha tratado de introducir una lógica de mercado incluso en áreas de la economía donde esta no debería estar", entre ellas las AFP. Poco después, afirmó que la misma "estructura institucional chilena está pensada como si los incentivos tuvieran que ver con oferta y demanda". Durante la segunda de las dos conferencias temáticas consideradas, el Diputado Vlado Mirosevic afirmó que - con el modelo que se instaló con la dictadura - todas las relaciones sociales "se han reducido a un transición", lo que resultó en una sensación de que "no se quiso escuchar a la gente". Finalmente y sobre la agenda social, Van Klaveren señaló que "es perfectamente posible mantener una política comercial abierta con un esquema redistributivo mucho más

ambicioso de lo actualmente existente" pero hubo un factor ideológico demasiado fuerte y "se pensó que el mercado solucionaría todo".

### **3.2 Integración regional *versus* integración globalizada**

#### *3.2.1 La etiqueta de 'regionalismo abierto'*

En las hipótesis iniciales, aplicar la noción de 'regionalismo abierto' a las políticas comerciales exteriores de Chile representaba otro punto de partida estable, que el trabajo de campo confirmaría plenamente. Sin embargo, una vez más, las respuestas de los entrevistados a lo largo de la investigación hicieron entrever espacios de ulterior análisis.

Por un lado, sí, cuatro de ellos - más allá de Van Klaveren - confirmaron esta asociación de ideas, indicando (Infante) a la AP como su demostración más reciente. Entre ellos, según Fernandois, dicho concepto sirvió efectivamente "para estar bien con el dios y con el diablo": en hecho, las críticas que se habían movido durante casi dos décadas a Pinochet habían ido afirmando siempre que Chile se había aislado a América Latina. Ahora bien, se reconoció la importancia de mayores vínculos con la región: dicho de otra manera, Chile manifestó su disponibilidad a alcanzar acuerdos con los países cercanos pero a la condición de que estos se abrieran al mundo. Rosales, subrayando que la idea venía de la CEPAL, apuntó a la coexistencia de tres modalidades de acción que se han visto anteriormente: la rebaja unilateral de los aranceles a un nivel razonable, el espacio multilateral y lo bilateral. La obtención de importantes logros en esta última esfera, no significó quitarle relevancia a temas debatidos en el GATT/la OMC como, por ejemplo, el anti-dumping o el acceso agrícola, los cuales no se podían abordar bilateralmente con socios cuales, por un lado, los EEUU y, por el otro, la UE y Japón.

Sin embargo, la reacción de López fue intermedia: tibia sobre la etiqueta en sí misma, reconoció una lógica férrea por parte de Chile en la búsqueda de vínculos de carácter económico con "países con visiones similares" a pesar de que, a veces, esta se ha ideologizado demasiado. Más allá, Jara y Agosin hablaron en términos de una "etiqueta" y de "una aspiración" respectivamente. El segundo en particular puso el acento sobre el retraso de los procesos de integración regional cuestionando la existencia de una verdadera componente regional. Siguiendo con esto, Ricardo Ffrench-Davis anotó que la preferencia hacia América Latina fue más fuerte durante los primeros años de la Concertación, lo que significó también un fortalecimiento de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) - que, en 1980, había sustituido a la ALALC. Sin embargo, debido a prioridades diferentes entre los países del área, Chile terminó con "chocar contra de una muralla". Junto con ello, cuando América Latina fue fuertemente debilitada por la crisis asiática de 1998, se tuvieron que aprovechar las oportunidades que surgieron con los EEUU y la UE: la componente regional fue perdiendo valor. Finalmente, según Ahumada, si bien "el proyecto inicial era que se justificara un concepto de 'regionalismo abierto', [este] no tiene sentido" porque suma dos conceptos antitéticos como 'regionalismo' y una completa apertura económica: fue, entonces, "una de las tantas concesiones que la CEPAL hizo al neoliberalismo".

### 3.2.2 Entre la región y el mundo

Luego, se investigaron otros dos aspectos acerca de las políticas comerciales exteriores chilenas en el período post-dictadura (1990-2019). Primero, la existencia o menos de una 'política de Estado': es decir, de una concordancia parlamentaria sobre la necesidad para Chile de seguir abriéndose al mundo a través de una serie de acuerdos bilaterales y multilaterales. Ahora bien, la hipótesis inicial era que sí, hubo un acuerdo no escrito - incluso durante los dos gobiernos de Sebastian Piñera - porque esa era la mejor manera de impulsar el crecimiento económico del país. Con respecto al segundo, se preveía que los gobiernos de izquierda/centro-izquierda hubiesen priorizado de alguna forma la relación con los países vecinos así como que los de derecha/centro-derecha hubiesen hecho lo mismo con los actores extrarregionales. En la práctica, la primera hipótesis fue confirmada en casi todas las ocasiones; al contrario, la segunda produjo reacciones diferentes donde se consideró ser un elemento clave la distancia entre propósitos públicos y logros en papel.

#### ● *Legitimación del concepto de 'política de Estado'*

Entonces, por decirlo con Sáez: "la estrategia de liberalizar sobre la base de acuerdos de libre comercio se puede definir como una 'política de Estado' que no cambió ni según el ministro ni según el presidente que estaba en servicio". Aún más, Fernandois habló de "una política de treinta-cuarenta años" que tenía sus raíces en el periodo antecedente. Según el mismo Sáez e Infante, lo anterior tenía una doble finalidad: garantizar un mejor acceso tanto a las exportaciones chilenas tradicionales - cuales de los sectores agrícola, pesquero, forestal y minero - como a las "nuevas" - incluso algunas áreas del sector manufacturero - que eran menos protegidas y necesitaban condiciones favorables para su desarrollo. Continuó el primero, se tenía que convertir el así llamado "escalonamiento arancelario" - típico de los países más desarrollados - por el cual las materias primas tienen respectivamente aranceles más bajos de los bienes intermedios y finales en un arancel parejo para las exportaciones chilenas. Por el otro lado, como los demás países latinoamericanos partían de aranceles más altos, "los procesos de negociación dentro la región fueron más graduales".

Van Klaveren habló de un consenso "muy grande" en materia de política comercial. Asimismo, había un compromiso más político para la integración latinoamericana que pero "no significara sacrificar la política comercial". A su juicio y a lo de Infante, esta alianza de intereses se rompió solamente en 2018 con las discusiones parlamentarias sobre el TPP-11. De la misma forma, dicho tratado fue "un elemento de movilización social antes de que ocurrieran las protestas del 18 de octubre". Evidencia de lo anterior - señaló Rosales - es que acuerdos divisivos como los con EEUU y la UE terminaron con ser aprobados pese a ser ampliamente debatidos. Para lograr el primero, incluso "hubieron muchas reuniones de la clase política chilena con el empresariado de todo tamaño, las ONGs y los movimientos sindicales". De otra opinión fue Ahumada que, a su vez, sostuvo que el TPP-11 mismo representó otro indicio "prístino del triunfo de una política de Estado": en hecho, cuando Chile se integró a la discusión, "no tenía nada que ganar porque ya se tenían acuerdos de libre comercio con todos los países involucrados (...) entonces, lo firmó por inercia institucional".

También López acordó con la definición, aunque quiso añadir que dicha política sirvió más que todo "para seguir afianzado el modelo económico" y que "nadie en el mundo volvió a la autarquía". Entonces, hubieron solamente dos posiciones (parcialmente) contracorrientes. Ffrench-Davis habló de un concepto "no claro", señalando que, en 1990, el gobierno era, sí, claramente pro-exportador pero, asimismo, su prioridad era lograr un "crecimiento con equidad". Larraín la aceptó pero con matices: enfocándose sobre la componente 'estatal' y llevando como ejemplo las elecciones de 2018 - cuando votó menos de la mitad de los que tenían derecho - cuestionó la existencia de una verdadera representatividad ciudadana.

● *MERCOSUR o EEUU: ¿una decisión clave?*

Muchas de las contribuciones entorno al segundo punto - la existencia de sesgos preferenciales o hacia la región o el contexto internacional - revolvieron entorno a los años 2000, cuando Chile volcó desde una posible entrada en MERCOSUR al TLC con EEUU. Por lo resto, hubo un general consenso en decir que el enfoque principal de los años 90 había justamente sido hacia América Latina. Para explicarlo, Jara habló de un "ritual que tiene la política exterior chilena", que se repite cada gobierno y es la promesa de "fomentar y profundizar la integración con los países de la región". Asimismo, Ffrench-Davis aseveró que, si la dictadura no creía en los acuerdos de libre comercio, "Aylwin era un latino-americanista": a partir de su presidencia, hubieron algunos acuerdos con México, Argentina, Perú y Brasil en el marco de ALADI. Para Sáez, en un sentido práctico, todos estos tratados siguieron - por lo menos inicialmente - un estilo "a la latinoamericana" siendo focalizados más que todo sobre la regulación de bienes. Servicios, inversiones y otros se fueron añadiendo solo en rondas posteriores y "de caso a caso" según la variedad de la visión de política comercial que tiene la región.

Que las estrategias de los participantes en MERCOSUR y aquellas de Chile no convergieran completamente fue el motivo principal detrás el fracaso de las negociaciones. Como recontó puntualmente Rosales, cuando Ricardo Lagos asumió su cargo, se dio plena prioridad a continuar bajo el camino emprendido durante la presidencia de Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000): es decir, a llevar Chile de miembro asociado a miembro pleno del bloque. Los contactos entre las cancillerías de los respectivos países fueron intensos de particular manera entre marzo y noviembre 2000. Lo que se pidió a Chile en última instancia fue lo siguiente: renunciar a cualquier posibilidad de negociar un acuerdo de libre comercio con terceros a partir de junio del 2001; dejar caer los acuerdos que ya tenía con México y Canadá; hacer una oferta de desgravación de productos que ya estaban en manda de precios como trigo, harina y aceite. Estas peticiones - la tercera en particular - fueron juzgadas ajenas a los intereses de Chile que, por su lado, propuso dejar aparte el tema comercial a favor de los demás (social, integración física etc.). Pues, "contrariamente a lo que se cuenta", las negociaciones con MERCOSUR ya estaban estancadas cuando, en noviembre 2001, Washington finalmente invitó Santiago a negociar un TLC. A esa altura, los dos ya llevaban "años trabajando en una 'Comisión de comercio e inversión' (...) en la esperanza de que el Congreso de EEUU aprobara el 'fast track' para Chile". A alejarlo de la región no fueron razones políticas sino la posibilidad de seguir implementando su multilateralismo unilateral.

Lo acontecido desde entonces fue motivo de discordancia entre los entrevistados. Por un lado, Ahumada dijo que "la coalición pro-regionalismo de la época era muy frágil". Si bien hubiesen tendencias internas distintas sobre las políticas comerciales exteriores del país, esa vez y posteriormente "siempre ganó la más aperturista" lo que, al día de hoy, ha hecho Chile el "país más aislado en la región". Siguiendo con esto, Van Klaveren opinó que sí, existe una comunidad de visiones con algunos otros Estados pero restringida a los demás miembros de la AP y con matices. Larraín, consideró más categóricamente que "no hay países latinoamericanos con que se pueda construir un bloque comercial": por un lado, Argentina y Brasil no producen las tecnologías que Chile necesita mientras, por el otro, la AP "no tiene sentido porque con países como Perú se compran y venden los mismos productos". Solamente pensando en los desplazamientos de capitales "sería útil [avanzar hacia] una economía tributaria más parecida".

Al otro lado de la moneda se señaló que también en el contexto regional se han cumplido pasos constantes hacia adelante. Para Agosin, por ejemplo, "el arancel común de MERCOSUR tiene tantos agujeros que (...) es una ficción" y Chile, en calidad de país asociado, ha beneficiado de su cercanía al bloque. Infante llamó la atención sobre los avances que se han registrado en "materia de integración física" mientras Ffrench-Davis registró que el "20% de las exportaciones siguen hacia América Latina [y alrededor] del 40% de estas tiene valor agregado". Finalmente, López refutó ulteriormente uno de los asuntos de partida, afirmando que - entre los gobiernos Bachelet y Piñera - fueron paradójicamente los primeros a defender el TPP mientras con los segundos "hubo un vuelco salvaje hacia la AP".

### **3.3 Disfunciones del modelo económico**

El tercer objeto de investigación partía de una consideración que, de hecho, podría parecer obvia: el modelo económico determina las políticas comerciales de un país mientras, en cambio, estas últimas tienen repercusiones sobre su viabilidad. Sin embargo, esta hipótesis se tuvo que averiguar de manera satisfactoria. Solo después, se pudo proceder con un estudio de las causas que han determinado un estancamiento de la economía chilena - y, pues, influido sobre el comercio exterior - en el nuevo milenio. Todos los entrevistados acordaron sobre la existencia de un nexo causa-efecto: entre ellos, López habló del modelo económico chileno como "extremadamente individualista, con una élite económica con mucho poder y una política de competencia [estatal] nula". En cuanto a las causas, algunas ya se han considerado en el par. 2.3: las respuestas que siguen no solamente las incluyeron y confirmaron sino las complementaron con una multitud de otros factores que han aflorado tras los acontecimientos del 18 de octubre. En llave retrospectiva, las respectivas creencias políticas y experiencias previas de quienes fueron consultados garantizaron una variedad de contenidos quizás inesperada al principio.

En primer lugar, entre los factores que se nombraron más frecuentemente, hubo la visión "cortoplacista" del Estado a principios de los años 90, cuando - dijo Ahumada - se ancló el crecimiento económico "a los recursos naturales sin que se buscara activamente construir nuevas áreas económicas en sectores más intensivos de conocimiento". Dicho de otra manera, se privilegió un boom económico de corto (máximo mediano) plazo en lugar de resultados más duraderos. Al revés, países como Corea del Sur y Finlandia - con

condiciones de partida parecidas a las de Chile - supieron reconvertir su producción y han gozado de "un dinamismo económico mucho superior".

Agosin, Rosales y Larraín subrayaron que el patrón exportador se ha agotado. En general, el cobre chileno ha devenido cada vez menos barato, competitivo y tiene una menor calidad: para extraerlo se tiene que escarbar más hondo que nunca. Además, para el segundo, pese ser el principal productor mundial, Chile - en comparación con Canadá y Australia, que juntos no lo igualan - exporta muchos menos servicios relacionados al cobre que estos dos. Asimismo, Larraín añadió un ejemplo relativo al mercado del salmón: "las aguas del sur han sido explotadas por el libre mercado y sin preocupación por el bien común (...), el área esta superpoblada así que los peces han empezado a enfermarse y se tienen que curar con antibióticos". Junto con lo anterior, Sáez y Ffrench-Davis señalaron que, durante la última década, las exportaciones "han crecido solamente del 0,8/1%, (...) mucho menos del PIB y del comercio mundial". A este respecto, otra contribución de Larraín resumió eficazmente el estado de la cuestión: a partir de los años 2000, "los nuevos productos de exportación chilenos se cuentan con los dedos de una mano: una detención brutal (...) que dejó el país expuesto a los ciclos de los recursos naturales". Finalmente, en concomitancia con el superciclo de cobre, Fernandois individuó en las conspicuas IEDs al sector minero un elemento debilitante que contribuyó al cambio de tendencia respecto a los años 90.

Intimamente relacionadas fueron las observaciones sobre escasos gastos en I+D y la insignificancia de los aumentos de la PTF. Sobre los primeros, Ahumada recontó que "el 30% de esta ya muy baja inversión proviene del mundo privado" que no tiene intereses en diversificar su canasta exportadora como "sus ganancias más grandes son de forma rentista y basadas sobre la explotación de la naturaleza". Citando Manuel Marfán - otro economista de la Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN) - Sáez encontró una correlación entre el acabarse de la disponibilidad de mano de obra barata "que venía de la agricultura para meterse en la industria" y el comienzo de un "bajo crecimiento de la productividad" entorno a 1998. Por su parte, Ffrench-Davis complementó lo visto en el par. 2.3 con lo siguiente: "hasta que la PTF - en los años '90 - crecía entorno al 3% anual, se podía mantener un dólar que abarataba y consolidar el equilibrio interno del país". En la época, Chile era un "país estrella". Sin embargo, esta se fue cayendo y, contemporáneamente, la presión de las IEDs en dólares persuadió el Banco Central a no comprarlos al mercado internacional, dejando el cambio libre: eso - "junto con un freno excesivo a la inflación y la apertura completa de las cuentas capitales" - daño severamente la economía.

Muchos entrevistados observaron otras distorsiones exquisitamente neoliberales en la generalizada falta de políticas industriales por parte del Estado. Sáez indicó el trabajo de Cortazar (2018) donde se refiere como la pérdida de consensos políticos-sociales básicos ha desfavorecido los gobiernos post-Concertación. Más allá, Jara dijo que - con los últimos cuatro - "Chile ha perdido una cosa muy buena que tenía: políticas públicas de mucha calidad". Este período coincide *grosso modo* con la firma de los TLCs con EEUU y la UE que, para Ahumada, representaron el cenit de "un patrón de dependencia" que ha notablemente reducido las posibilidades de intervenciones estatales sobre la economía. Agosin y Larraín afrontaron el tema con abundancia de detalles. El primero consideró que

el país - contrariamente a Corea del Sur, Tailandia y Vietnam - "no está muy insertado en la cadena global de valor" y requeriría políticas similares que, pero, no se han implementado "por razones ideológicas". Luego, tomó como ejemplo una política estatal de atracción de las IEDs en el campo de la TI - llevada a cabo, con buenos resultados, bajo los gobiernos de Lagos y Bachelet I y muerta, *de facto*, bajo Piñera I - para evidenciar que "lo que de bueno hace un gobierno, lo deshace el siguiente". En la misma línea, Larraín notó que "el mercado no puede definirlo todo (...), pero la política no se mete por exceso de ideología": uno para todos, el sector turístico, necesitaría "políticas verticales particulares". Mediante tres ejemplos - incluso la planta fantasma construida por la empresa Agrosuper en el pueblo norteño de Freirina en 2012 - , señaló como "el Estado destruye capital social [y] no cumple con ser garante e intermediador: fija ciertas reglas del juego que son discutibles y lejos de ser perfectas".

Asimismo, la casi totalidad consideró la relación de desequilibrio entre los grandes conglomerados y las PYMEs como una causa del estancamiento económico. Si, por un lado, las segundas agregan entorno al 60/70% de la fuerza laboral; por el otro, existe una conexión jerárquica que las penaliza a iguales condiciones de mercado. Muy pocas (grandes) empresas exportadoras explican el grueso del total. Siguiendo sobre las PYMEs, durante la conferencia temática con Felipe Lopeandia, se señaló que - tanto en tema de conocimiento de las oportunidades que los mercados ofrecen (cuales procedimientos) como de aspectos regulatorios que dificultan el proceso (certificaciones etc.) - tienen conexiones muy limitadas con el mercado internacional. Hablando de un sistema que no les genera suficiente apoyo en términos de "capacitación, financiamiento, tecnología y asociatividad", Rosales añadió otra clave de lectura. Por razones de rentabilidad, las PYMEs exportan básicamente a los países vecinos, que son macroeconómicamente más inestables y tienen frecuentes ciclos recesivos: ahora bien, cuando ocurre una crisis, los prestamos presentan "tasas de intereses prohibitivos (...)" por lo que es muy difícil que se puedan mantener en el negocio".

Conformemente a lo anterior, Rosales mismo - junto con Ahumada y Sáez - relacionó esta "fractura económica" a 'la trampa de los ingresos medios' (1.3.2). Si bien se haya reducido la pobreza en términos absolutos, "a la población no se proveen ni transporte, ni salud, ni pensiones de calidad". Más importante aún, la capa media chilena vive en una situación de vulnerabilidad total y muchos hogares "llegan a fin de mes mediante deuda". Asimismo, Jara - refiriéndose al editorial '¿Nuevo pacto social?' publicado por 'El Mercurio' el día 22 de octubre 2019 - insistió sobre el hecho de que "una enfermedad muy costosa" o cualquier "gasto imprevisto [puedan] hacer bajar nuevamente hacia el escalón de la pobreza". Junto con ello, notó como en el país existe un problema de meritocracia y "las personas que se apropian más de las rentas son las que tienen buena red de contactos o que fueron a los colegios indicados". Fernandois habló de "problema cultural" mientras para Agosin existe "una tensión redistributiva".

La educación fue justamente el último grande tema tocado a lo largo de las entrevistas. En este sentido, se distinguieron los aportes de Infante y Larraín. A juicio de la primera, el estallido social "ha revelado crudamente" un tema que sigue desde años: la calidad de las enseñanzas ha ido bajando y se ha perdido capital humano. Finalmente, el segundo apuntó a "una educación superior [cuyo] mito de la universidad ha decepcionado algunos de los



jóvenes que más fuerte han manifestado en las calles". Por el otro lado, en sectores como la industria solar - donde, "de aquí a 15/20 años, la matriz chilena va a pasar del 8% al 50% del total de la demanda energética - , ninguna carrera o instituto técnico procede hacia la formación de los técnicos necesarios.

### **3.4 Escenarios futuros**

Obviamente, las consideraciones entorno a esta última pregunta de investigación - o sea, acerca de los posibles escenarios económico-sociales futuros para Chile - todo podían excepto prever la llegada de una pandemia solamente unos meses después. Entonces, los datos recolectados se reportarán imaginando una rápida reducción de la misma.

Generalmente, las disfunciones del modelo analizadas en el párrafo antecedente fueron un prístino punto de partida. Todos los entrevistados reconocieron ser altamente deseable un estado de bienestar más inclusivo y, tal vez, una solidaridad inter-generacional (Larraín). Sin embargo, hubo discordancia sobre los medios para alcanzarlo. Fernandois no excluyó "una ola de populismo" y Sáez se dijo preocupado por un incontrolado aumento de la deuda pública para cubrir los gastos. Por el otro lado, Infante y otros notaron que, debido a los costos que serían muy altos, es muy difícil fijarse en un escenario donde el Estado se mete en otros sectores - agua, carreteras etc. - que no sean las pensiones y la educación. Eso sí, Ffrench-Davis confió en la implementación de "una buena política industrial" mientras Rosales - afirmando que son "las exportaciones que arrastran al resto de la economía" - habló de "cambios en las políticas domesticas que conectan Chile con el exterior".

Sobre los efectos de un posible cambio constitucional - cuyo plebiscito, originariamente convocado para el 26 de abril de este año, fue postergado - hubo una polarización: por un lado, Mirosevic y Ahumada imaginaron respectivamente una salida hacia un contexto donde "las demandas de la sociedad no son vistas como migajas" y una ocasión de revitalizar "instituciones que están básicamente muertas en términos productivos, económicos y sociales". Por el otro, Jara y Agosin precisaron que tampoco la Constitución vigente impide un rol más proactivo por parte del Estado ni el establecimiento de una "política industrial moderna".

Con respecto a las políticas comerciales exteriores del país, nadie consideró oportuna ni viable una vuelta al proteccionismo. De todas formas, López descartó la "posibilidad de un regionalismo más fuerte". Al revés, Agosin formuló el deseo de que Chile dejara de estar aislado a sus vecinos: "la finalización de una imponente obra de infraestructura" - que al día de hoy no existe - permitiría un vínculo mucho más fuerte con Argentina y Brasil y aprovechar de mayores intercambios en tema de servicios. Asimismo, Rosales razonó entorno a una futura convergencia entre MERCOSUR y la AP. Sin embargo, algunos dudaron de la real efectividad que tiene la segunda al no poseer un aparato institucional (Sáez) y al no haber contribuido a una substancial mejora de los volúmenes comerciales entre los países del bloque (López). Por último - diversamente de las expectativas - la casi totalidad estimó tanto que se acabará con aprobar el TPP-11 cuando las circunstancias sean oportunas así como que conllevaría más beneficios que desventajas. Primero, Jara contó que "permitiría calificar origen entre los miembros del bloque como, por ejemplo, cuando

Chile compra un material de Perú y luego lo vende a Vietnam como manufactura". Segundo, para Rosales y Agosin habrían ganancias en términos de flexibilidad en acceder a los mercados y en prevenir que el país pierda competitividad a nivel internacional. Finalmente, Infante y Sáez señalaron que - en una época donde la OMC está perdiendo de importancia y "hay incertidumbre sobre el sistema de solución de diferencias" - se iría a constituir un conjunto multilateral de Estados que tienen la misma visión económica, unas reglas consensuadas y la "más alta disciplina" comercial.

## CONCLUSIÓN

Desde el derrocamiento del gobierno socialista de la UP, que aconteció hace casi cinco décadas, Chile se ha ido pasando por dos regímenes políticos - dictadura y democracia - y una muy marcada evolución de sus tejidos económico y social que, todavía, no parece arrestarse. A los fines de este trabajo, reconsiderarlos desde el principio habría sido ilógico, pretencioso y llevado a formulaciones precipitadas e inexactas. Partiendo de la etiqueta de Chile como caso 'exitoso' y a imitar para la región, se eligió poner bajo el enfoque dos caras de la misma moneda. Primero, abordar la definición de 'neoliberal' y aplicarla al país para entender cómo el modelo económico pudo influenciar las políticas comerciales exteriores chilenas - y viceversa - en un ciclo retroalimentador. Segundo, investigar como (y porqué) - sobre todo con la vuelta de la democracia en 1990 - este paradigma empujó supuestamente los gobiernos post-dictadura a priorizar o por los procesos de integración regional o por los de integración global. *Condicio sine qua non* para proceder con las cuatro preguntas de investigación que guiaron el trabajo de campo (cap. 3) fue - obviamente - proporcionar el contexto que hizo oportuno estudiarlas. Pues, a cada una de las tres grandes áreas teóricas abarcadas en el primer capítulo correspondieron una hipótesis y una pregunta de investigación.

Primero, se tuvo que dar un significado al concepto de 'neoliberalismo'. Se mostró como las aportaciones de Rousseau y Smith - en el siglo XVIII - y de Keynes - en el siglo XX - fueron superadas hasta atar el concepto de neoliberal a dos principios fundamentales (1.1). Por un lado, para quedarse con Friedman y Schwartz (1963) y quienes han comentado sus pensamientos - cuales Jones (2014) y Adams (2012) - con el 'monetarismo': es decir sobre la importancia que contener la inflación y, pues, mantener las cuentas fiscales ordenadas tienen para la viabilidad de una economía. Dicha dirección ha sido una constante en las políticas macroeconómicas chilenas a partir de 1975. Por el otro lado, entender cuál es el rol del Estado en este proceso. Para ello, se consideraron tanto Stigler (1971) como los austriacos Mises y Hayek, estos últimos a través de los ojos de Fleetwood (1995), Cubeddu (2011) y Montes (2011). Emergió una visión del sector público como sujeto a las presiones de los grupos de intereses y, pues, delegado al mantenimiento del orden en un contexto donde priman las reglas del mercado.

Ahora bien, en la sección 3.1, se profundizaron dos aspectos relacionados a la visión de Chile como un Estado neoliberal. Antes, se consideraron las razones que hicieron oportuna una continuidad del modelo económico en la transición desde la dictadura hasta la democracia: entre ellas se mencionaron la fragilidad del nuevo régimen y el grado de influencia de los conglomerados exportadores sobre la toma de decisiones políticas (Ahumada) así como los temores de una nueva repentina caída en una espiral de hiperinflación (López). Sin embargo, como se preveía al comienzo de la investigación, hubieron pasos hacia adelante sobre todo con respecto a la protección de los derechos humanos: Chile tenía que mostrarse como socio comercial confiable y "de calidad": un fénix que renace de sus cenizas. Luego, se trató de comprender si, hoy en día, se puede hablar de un país completamente neoliberal - lo que, al principio del trabajo de campo, se consideraba (erróneamente) probado. Este elemento recuperó impulso a partir de la quinta entrevista y, en hecho, las respuestas de los entrevistados fueron discordes. Agosin,

Sáez y otros - siguiendo justamente la definición de 'neoliberalismo' que se ha tomado a lo largo de estas páginas - confutaron el asunto. Al otro extremo, quienes lo confirmaron nombraron la retirada del Estado hacia un rol regulatorio y menos directo (Jara) o la privatización de los derechos básicos para la ciudadanía, reducidos a una mera lógica de mercado (Rosales, Larraín).

Segundo, en una época - post-Guerra Fría - donde el concepto de regionalismo ha asumido tanta importancia como nunca antes, se vio (1.2) que a distinguirlo del concepto de 'cooperación' son las cesiones de soberanía y toma de decisiones a nuevas autoridades supranacionales (Hölz, 2012). Diciéndolo con Jupille, Caporaso y Checkel (2003) y con Kennedy y Beaton (2016), los Estados deciden colaborar o porque entreven incontestables ventajas en hacerlo (racionalismo neoliberal institucionalista) o por factores de afinidad cultural (constructivismo). Luego, el análisis de dos procesos (1.2.1) - UE y ASEAN - de integración no-regional dio respectivamente muestra de los principios exitosos de neofuncionalismo y regionalismo abierto; en cambio, la misma metodología aplicada a tres casos latinoamericanos (1.2.2) enseñó unas fragilidades típicas, incluso debido a visiones económicas incompatibles y escasez de profundidad institucional. Dichas consideraciones se aplicaron en la sección 3.2. La pregunta de investigación se dividió en dos sub-componentes.

Por un lado, se sobrepuso la definición de 'regionalismo abierto' - como entendida por Garnaut (1998) en el caso asiático y por Van Klaveren (1998, *apud* Bustamante A. y Rivera R., 2011) en lo de Chile - a las políticas comerciales exteriores del país post-1990 (sección 3.2.1). Fernandois y Rosales confirmaron esta asociación de ideas y, de acuerdo con ellos, Ffrench-Davis anotó que - por lo menos al principio de la época de la Concertación - hubo una sensible preferencia hacia América Latina. Sin embargo, este último siguió afirmando que este deseo se hizo cada vez más impracticable. Más duros fueron Jara, Agosin y Ahumada que entendieron el concepto como una pura etiqueta o como una suma de nociones antitéticas.

Por el otro, se llegó a uno de los dos corazones de la investigación: la existencia de una 'política de Estado'. Se estimaba que, sí, ha existido un acuerdo no escrito dentro de las varias mayorías gubernativas para seguir abriendo Chile al mundo a través de una densa red de acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales. Junto con ello, se preveía que - dependiendo de la afiliación política - los gobiernos hubiesen priorizado de alguna forma por la relación con los países vecinos (izquierda/centro-izquierda) o por aquella con los actores extrarregionales (derecha/centro-derecha). La casi totalidad acordó sobre el primer punto y, una para todas, la aportación de Sáez fue particularmente exhaustiva. Al contrario, el segundo punto desató una serie de visiones diferentes que revolvieron entorno a la incumplida incorporación de Chile a MERCOSUR como miembro pleno. Más que todo - desde una perspectiva racionalista - que Santiago le antepusiera un TLC con EEUU fue un ejemplo prístino de como continuar con una serie de políticas no excluyentes - y que permitieran explotar las ventajas comparativas del país - primó sobre la lógica constructiva de una unión comercial limitante pero con socios culturalmente afines. Tras estos acontecimientos, los entrevistados sostuvieron que Chile tiene una visión económica escasamente - o para nada - común con los demás países de la región o que, pese a ello, siguen entreteniéndose buenos vínculos comerciales. En este sentido, mi opinión es que -

como en el caso de la AP - persisten efectivamente algunos elementos de regionalismo en las políticas exteriores de Chile; sin embargo, tienen puro fundamento racionalista y un interés prácticamente nulo en cualquier grado de participación que implique concesiones palpables de soberanía.

Tercero, partiendo de una generalizada consideración del caso chileno como "exitoso", tan respaldada por las tendencias de algunos indicadores macroeconómicos - PIB, tasa de desempleo etc. - como ejemplificada por la etiqueta de "jaguar de América Latina", se argumentó que no es un factor específico sino la suma de ellos a explicar el estado de salud de una economía (1.3). Su errata lectura introdujo la teoría de la 'trampa de los ingresos medios' (1.3.2), cuya pertinencia al caso chileno ha sido confirmada por Rosales, Ahumada, Sáez y Jara (3.3) y contribuye a explicar como siga habiendo un crecimiento económico pero a tasas menores de las esperadas/potenciales. Relacionado con ello, Fernandois e Infante añadieron que existe tanto un "problema cultural" como graves fallas sobre el tema de la educación. Una vez que los entrevistados comprobaron que ha existido un nexo entre la viabilidad del modelo de desarrollo y las políticas comerciales exteriores de Chile, ese mismo marco teórico proporcionó la ocasión de reflexionar sobre las causas que han determinado un estancamiento de la economía durante las últimas dos décadas.

Entre ellas (3.3), se nombraron la visión cortoplacista del Estado y muy a menudo el agotamiento del patrón exportador. Desde 2004 en particular, las exportaciones han crecido poco (Ffrench-Davis, Sáez) mientras la industria del cobre ha re-ganado mucha importancia hasta contar por alrededor del 50% de su total: este fenómeno ha, de hecho, sostenido y limitado al mismo tiempo el crecimiento económico del país anclándolo a factores ajenos como los precios y la demanda internacionales de los recursos naturales. Sin embargo, más que enfocarse sobre unas mejoras de la PTF y un aumento de los gastos en I+D en % del PIB, Chile ha seguido con una búsqueda de nuevos mercados globales donde aprovecharse de sus ventajas comparativas en el sector primario. Estrictamente relacionada con la visión de un país 'neoliberal' fueron la total falta de políticas industriales y la pasividad del Estado en los asuntos económicos internos: Agosin y Larraín en particular abordaron el tema con profusión de detalles. Asimismo, la decisión de dejar el tipo de cambio peso chileno-dólar libre no solamente dañó el sector exportador en su conjunto sino la capacidad de planificación de las PYMEs que, pese a agregar gran parte de la fuerza laboral nacional, cuentan muy poco en la economía de escala (Ffrench-Davis, Lopeandia).

Cuarto, se preguntó a los entrevistados que proporcionaran sus consideraciones sobre los posibles escenarios futuros para el país. A esa altura, el estallido social iba arrasando y el tema de una nueva Constitución iba a ser abordado con un plebiscito a finales de abril: pude comprobar personalmente tanto la magnitud de las peticiones de la ciudadanía como que las manifestaciones - sobre todo en Santiago y en la Región Metropolitana - eran diarias y resultaban a menudo en enfrentamientos con el cuerpo de los Carabineros de Chile. Solamente la pandemia de CoVid-19 las pudo congelar durante algunas semanas. Sin embargo, en los días en que se va redactando esta conclusión y a pesar de la cuarentena que se ha extendido a algunas áreas del país, las demandas sociales están retomando fuerza y motivando nuevas protestas en la calle: el futuro de Chile sigue a escribir.

Aunque estirada sobre cinco décadas, esta tesis tuvo como enfoque más inmediato la época democrática (1990-presente): pues, a la par de una muestra de opiniones relativamente pequeña - incluso debida al coincidir del trabajo de campo con las vacaciones navideñas y veraniegas - , la longitud del período temporal considerado representa uno de los límites de esta investigación. Asimismo, siento que - por unir asuntos políticos, económicos y sociales - un tema complejo como este necesitaría ser desarrollado más detalladamente.

De todas formas, de este estudio se pueden sacar algunas consideraciones relevantes. Primero, estoy convencido de que el patrón de inserción internacional del país en políticas comerciales seguirá muy parecido: Chile es un país chico y abierto al mercado que necesita anteponer la componente económica a la político-cultural. Entonces, estimo que permanecerá en la AP y ratificará - cuando hayan las condiciones - el TPP-11 porque necesita sumarse a una organización multilateral de países que tienen su misma visión. Asimismo, creo que se procederá hacia una nueva Constitución. Sin embargo, este paso tendrá un valor meramente simbólico si no se acompañará el proceso con la adopción tanto de políticas sociales y redistributivas más equitativas como de una política industrial estatal que permita involucrar más a las PYMEs, diversificar el tejido productivo y alterar la inercia institucional de los últimos años. Por último y junto con ello, estoy convencido que hace falta invertir en una educación de calidad y engancharla a aquellos motores (como las energías renovables o las cadenas globales de valor) de que debería partir una nueva ola de crecimiento económico no en el corto sino en el largo plazo.

## ANEXOS

### ANEXO 1 - LISTA DE ENTREVISTAS PERSONALES

Entrevistado	Afilación o rol	Lugar(es) y fecha(s)	Duración
Alberto Van Klaveren	<p>Actualmente profesor titular en el Instituto de Estudios Internacionales (IEI) de la Universidad de Chile.</p> <p>Previamente:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Ex-Subsecretario de Relaciones Exteriores de Chile (2006-2009);</li> <li>• Director de Planificación (1996-2001); Asesor de la Dirección General de Política Exterior y de la Dirección de Planificación (1992-1995) del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.</li> </ul>	Oficina del Sr. Van Klaveren (IEI), Santiago de Chile. 21/11/19.	34 minutos y 49 segundos
Dorotea López Giral	Directora y profesora titular en el IEI de la Universidad de Chile.	Oficina de la Sra. López (IEI), Santiago de Chile. 22/11/19.	55 minutos y 42 segundos
José Miguel Ahumada	Profesor titular en el IEI de la Universidad de Chile.	IEI, Santiago de Chile. 25/11/19.	48 minutos y 37 segundos
Joaquín Fernandois Huerta	Histórico y profesor titular en la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUCD); columnista para "El Mercurio".	Oficina del Sr. Fernandois (PUCD - Campus San Joaquín), Santiago de Chile. 27/11/19.	29 minutos y 04 segundos
Alejandro Jara	<p>Previamente:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Director General Adjunto de la OMC (2005-2013);</li> <li>• Embajador; Representante Permanente de Chile ante la OMC (2000-2005);</li> <li>• Negociador Jefe Adjunto del TLC de Chile con Canadá; Negociador Jefe del TLC de Chile con México (1997-1998);</li> <li>• Alto funcionario de Chile ante el APEC (1996-1997);</li> <li>• Consejero en la Misión de Chile ante el GATT (1979-1984).</li> </ul>	Hogar del Sr. Jara, Santiago de Chile. 05/12/19.	83 minutos y 06 segundos

Entrevistado	Afiliación o rol	Lugar(es) y fecha(s)	Duración
Manuel Agosin	Decano y profesor en la Facultad de Economía y Negocios (FEN) de la Universidad de Chile.	Oficina del Sr. Agosin (FEN), Santiago de Chile. 10/12/19.	60 minutos y 05 segundos
Ricardo Ffrench-Davis (dos entrevistas)	Profesor titular en la FEN de la Universidad de Chile. Previamente Asesor Regional Principal de la CEPAL (1992-2004) y Director de Estudios en el Banco Central de Chile (1990-1992).	Oficina del Sr. Ffrench-Davis (FEN), Santiago de Chile. 17/12/19 (1); 14/01/20 (2).	76 minutos (1); 99 minutos y 35 segundos (2)
Raul Eduardo Sáez	Actualmente: • Investigador senior para la CIEPLAN; • Académico de la FEN de la Universidad de Talca y coordinador del Programa CIEPLAN-UTalca. Previamente Director de Asuntos Internacionales del Ministerio de Hacienda (2000-2010).	CIEPLAN, Santiago de Chile. 18/12/19.	55 minutos y 03 segundos
Oswaldo Rosales	Previamente Director General de Relaciones Económicas Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (2000-2004) y Jefe Negociador del TLC con EEUU y del Pilar Comercial en el Acuerdo de Asociación con la UE.	Stadio Italiano, Santiago de Chile. 19/12/19.	72 minutos y 51 segundos.
Guillermo Larraín (dos entrevistas)	Actualmente profesor titular en la FEN de la Universidad de Chile. Previamente: • Superintendente de Valores y Seguros de Chile (2007-2010); • Superintendente de Pensiones (2003-2006); • Coordinador de Política Macroeconómica del Ministerio de Hacienda (1997-2000).	Hotel Sheraton, Santiago de Chile. 24/12/19 (1). Skype (Santiago de Chile - Paris). 14/01/20 (2).	65 minutos y 07 segundos (1); 41 minutos y 17 segundos (2)
Maria Teresa Infante Caffi (dos entrevistas)	Embajadora de Chile en Países Bajos y profesora titular en el IEI de la Universidad de Chile.	Oficina de la Sra. Infante, Embajada de Chile, La Haya, Países Bajos. 30/01/20 (1); 03/02/20 (2).	34 minutos y 16 segundos (1); 45 minutos y 33 segundos (2)



## ANEXO 2 - LISTA DE CONFERENCIAS TEMATICAS

Invitado y Moderador	Temas tratados	Lugar y fecha
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Invitado: Felipe Lopeandia, actualmente miembro de la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales del gobierno de Chile. Previamente Jefe Negociador del TPP-11.</li> <li>• Moderador: Dorotea López Giral, directora y profesora titular en el IEI de la Universidad de Chile</li> </ul>	<p><i>Excursus</i> sobre los acuerdos de libre comercio en vigor entre Chile y sus socios comerciales regionales e internacionales. Estado actual de los tratados APEC-Chile, COP-25, TPP-11, Chile-Brasil (aún no tramitado al Congreso chileno al tiempo de la conferencia)</p> <p>Modelo económico chileno: PYMEs y desarrollo de exportaciones; rol e intervención del Estado (incluso sobre la adopción de una política industrial estatal).</p> <p>Modalidad: intervención del invitado y preguntas libres de los participantes. Duración aproximada: ca. 70 minutos.</p>	<p>Sala de conferencias, IEI de la Universidad de Chile, Santiago de Chile.</p> <p>27/11/19.</p>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Invitado: Vlado Mirosevic, Diputado electo en el Distrito 1 para el Partido Liberal de Chile (2014-2018; 2018-presente)</li> <li>• Moderador: Patricio Silva, profesor titular de la Universidad de Leiden</li> </ul>	<p>Definición de 'neoliberal' aplicada a Chile y movimientos sociales.</p> <p>Plebiscito constitucional del 26/04/20 (posteriormente fijado para el 25/10/20 debido a los efectos de la pandemia CoVid-19) y escenarios futuros para el país en caso de aceptación/rechazo de la nueva Constitución.</p> <p>Modalidad: dialogo invitado-moderador y preguntas libres de los participantes. Duración aproximada: ca. 90 minutos.</p>	<p>Universidad de Leiden, Leiden, Países Bajos.</p> <p>27/02/20.</p>

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, R. (2012). 'Liberalism, Neoliberalism' en: H. Anheier y M. Juergensmeyer (eds.), *Encyclopedia of Global Studies* (pp. 1072-1075). SAGE Publications, Inc.
- Agosin, M. (2019), 'Una política mínima de desarrollo productivo para Chile: Una alternativa al estancamiento'. *Serie de documentos de trabajo, 487*. FEN, Universidad de Chile.
- Agosin, M. y Bravo-Ortega, C. (2009), 'The Emergence of New Successful Export Activities in Latin America: The Case of Chile'. *Inter-American Development Bank: Research Network Working Paper, 552*, 1-71.
- Ahcar, S., Galofre, O. y González, R. (2013). 'Procesos de integración regional en América Latina: Un enfoque político'. *Revista de Economía del Caribe, 11*, 77-99.
- Ahumada, J. M. (2019). *The Political Economy of Peripheral Growth: Chile in the Global Economy*. Cham: Palgrave Macmillan.
- Aiyar, S., Duval, R., Puy, D., Wu, Y. y Zhang, L. (2018). 'Growth Slowdowns and the Middle-Income Trap'. *Japan & The World Economy, 48*, 22-37.
- Aravena R., F. (1997). 'Chile: Political Change and International Insertion: 1964-1997'. *Estudios Internacionales, 30(119-120)*, 376-406.
- Araya L., E. (2017). 'Notas para una historia de la relaciones vecinales de Chile en el siglo XX'. *Revista Chilena de Relaciones Internacionales, 1(1)*, 73-99.
- Arellano M., J. P. (2015). ¿Qué hacemos ahora que terminó el superciclo del cobre?. *Programa CIEPLAN-UTALCA*. Santiago de Chile: CIEPLAN.
- Ariff, M. (1994). 'Open Regionalism a la ASEAN'. *Journal of Asian Economics, 5(1)*, 99-117.
- Baeza-Yates, R., Fuller, D., Pino, J. y Goodman, S. (1995). 'Computing in Chile: The Jaguar of the Pacific Rim?'. *Communications of the ACM, 38(9)*, 23-28.
- Batista P., J. y Perrotta, D. (2017). 'MERCOSUR in the New Regional Context: Beyond the Juncture'. *Desafíos, 30(1)*, 91-134.
- Beeson, M. (2009). *Institutions of the Asia-Pacific: ASEAN, APEC, and Beyond*. London; New York: Routledge.
- Beltran, F. (2017). *Productividad total de factores: Una estimación estructural y sus determinantes en Chile durante el período 1960-2015*. Tesis de Maestría, Universidad de Chile.

- Bergsten, C. (1997). 'Open Regionalism'. *World Economy*, 20(5), 545-565.
- Blanco A., C. (2014). 'La crisis de la Comunidad Andina'. *Revista de Derecho*, 42, 1-32.
- Boisier, M. E. y Cevallos, R. (2019). 'Instrumentos de fomento para la investigación en Chile: Historia reciente, estado actual y desafíos'. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 30(1), 19-28.
- Brandolini, A. y Viviano, E. (2018). 'Measuring Employment and Unemployment: Should Statistical Criteria for Measuring Employment and Unemployment Be Re-Examined?'. *IZA World of Labor*, 445, 1-12.
- Briceño R., J. (2013). 'Ejes y modelos en la etapa actual de la integración económica regional en América Latina'. *Estudios internacionales*, 45(175), 9-39.
- Bustamante A., G. y Rivera R., J. (2011). 'La política exterior de Chile desde 1990. Inserción internacional y prioridad regional'. *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, 6(11), 11-41.
- Callen, T. (2008). 'What Is Gross Domestic Product?'. *Finance and Development: A Quarterly Publication of the International Monetary Fund*, 45(4), 48-49.
- Campero, G. (2004). 'Macroeconomics reforms, labour markets and labour policies: Chile, 1973-2000'. *Employment Strategy Papers*, 2004/2. OIT: Geneva.
- Cardona, D. (2011). '¿Hacia dónde va la comunidad Andina?'. *Desafíos*, 7, 8-24.
- Carrasco, M. A. (2006). 'Adam Smith: liberalismo y razón práctica'. *Pensamiento: Revista de investigación e información filosófica* 62(232), 43-69.
- Carrigan, C. y Coglianese, C. (2015). 'George J. Stigler: "The Theory of Economic Regulation"' en: M. Lodge, E. Page y S. Balla (eds.), *The Oxford Handbook of Classics in Public Policy and Administration* (pp. 287-299). Oxford University Press.
- Charmes, J. (2000). 'The Contribution of Informal Sector to GDP in Developing Countries: Assessment, Estimates, Methods, Orientations for the Future', en: *4th Meeting of the Delhi Group on Informal Sector Statistics*, 28-30 de agosto de 2000 (pp. 1-13). Geneva.
- Cortazar, R. (2018). *¿Para qué necesitamos consensos?*. Programa CIEPLAN-UTALCA. Santiago de Chile: CIEPLAN.
- Cubeddu, R. (1993). *The Philosophy of the Austrian School*. London; New York: Routledge.
- De Castro, S. (1992). 'Prologo' en: *"El Ladrillo": Bases de la política económica militar del gobierno chileno* (pp. 7-12). Santiago de Chile: CEP.

- Deltas, G. (2003). 'The Small-Sample Bias of the Gini Coefficient: Results and Implications for Empirical Research'. *Review of Economics and Statistics*, 85(1), 226-234.
- Dent, C. (2016). *East Asian Regionalism*. London; New York: Routledge.
- Dosenrode, S. (2015). 'On Regional Integration' en: S. Dosenrode (ed.), *Limits to Regional Integration* (pp. 18-31). Ashgate Publishing.
- Edwards, S. y Montes, L. (2020). 'Milton Friedman in Chile: Shock Therapy, Economic Freedom, and Exchange Rates'. *Journal of the History of Economic Thought*, 42(1), 105-132.
- Fernandois, J. (1991). 'De una inserción a otra: política exterior de Chile, 1966-1991'. *Estudios Internacionales*, 24(96), 433-455.
- Fernandois, J. (2001). 'La larga marcha a la nacionalización: el cobre en Chile, 1945-1971'. *Jahrbuch Für Geschichte Lateinamerikas*, 38(1), 287-312.
- Ffrench-Davis, R. (2005). *Reforming Latin America's Economies*. Cham: Palgrave Macmillan.
- Ffrench-Davis, R. (2018). *Reformas económicas en Chile 1973-2017*. Santiago de Chile: Taurus.
- Ffrench-Davis, R. y Díaz, A. (2019). 'La inversión productiva en el desarrollo económico de Chile: Evolución y desafíos'. *Revista CEPAL*, 127, 27-53.
- Fleetwood, S. (1995). 'Hayek's Political Economy: The Socio-Economics of Order' en *Routledge Studies in the History of Economics*, 3. London; New York: Routledge.
- Foxley, A. (2016a). 'Inclusive Development: Escaping the Middle-Income Trap' en: A. Foxley, B. Stallings (eds.), *Innovation and Inclusion in Latin America: Strategies to Avoid the Middle Income Trap* (pp. 33-58). New York: Palgrave Macmillan.
- Foxley, A. (2016b). 'Lecciones del desarrollo en democracia: el caso de Chile en el gobierno de Patricio Aylwin'. *Programa CIEPLAN-UTALCA*. Santiago de Chile: CIEPLAN.
- Friedman, M. y Schwartz, A. (1963). *A Monetary History of the United States: 1867-1960*. Princeton University Press.
- Garnaut, R. (1998). 'ASEAN and the Regionalization and Globalization of World Trade'. *ASEAN Economic Bulletin*, 14(3), 215-223.
- Garrido, C. y Peres, W. (1998). 'Las grandes empresas y grupos industriales latinoamericanos en los años noventa' en: W. Peres (ed.), *Grandes empresas y grupos industriales latinoamericanos: Expansión y desafíos en la era de la apertura y la globalización* (pp. 13-80). Madrid; Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

- Grünenfelder, J. (2013). 'Discourses of Gender Identities and Gender Roles in Pakistan: Women and Non-Domestic Work in Political Representations'. *Women's Studies International Forum*, 40, 68-77.
- Hass, E. (1958). *The Uniting of Europe: Political, Social, and Economic Forces, 1950-1957*. Stanford University Press.
- Haas, E. (1961). 'International Integration: The European and the Universal Process'. *International Organization*, 15(3), 366-392.
- Hanley, R. (2008). 'Enlightened Nation Building: The "Science of the Legislator" in Adam Smith and Rousseau'. *American Journal of Political Science* 52(2), 219-234.
- Henley, D. E. F. (2018). 'Foreign Investment and the Middle Income Trap in Southeast Asia'. *Lembaran Sejarah*, 14(1), 28-47.
- Hojman, D. (1981). 'The Andean Pact: Failure of a Model of Economic Integration?'. *Journal of Common Market Studies*, 20, 139-160.
- Hölz, M. (2012). 'Cooperation' en: H. Anheier y M. Juergensmeyer (eds.), *Encyclopedia of Global Studies* (pp. 288-290). SAGE Publications, Inc.
- Huelva, D. y Núñez, S. (2010). 'Structural Change of the Manufacturing Industry in Chile: 1979-2004'. *Revista de economía mundial*, 26, 27-51.
- Hussmanns, R. (2007). 'Measurement of Employment, Unemployment and Underemployment - Current International Standards and Issues in Their Application'. *Bulletin of Labour Statistics*, 1 (pp. 1-23). OIT: Geneva.
- Jones, D. (2014). *Masters of the Universe: Hayek, Friedman, and the Birth of Neoliberal Politics*. Princeton University Press.
- Jupille, J., Caporaso, J., y Checkel, J. (2003). 'Integrating Institutions: Rationalism, Constructivism, and the Study of the European Union'. *Comparative Political Studies*, 36(1-2), 7-40.
- Kay, C. (2017). 'Development Theory' en: H. Veltmeyer, P. Bowles, *The Essential Guide to Critical Development Studies* (pp. 73-83). London: Routledge.
- Keller, R. (2013). 'Building "Nuestra América": National Sovereignty and Regional Integration in the Americas'. *Contexto Internacional*, 35(2), 537-564.
- Kennedy, D. y Beaton, B. (2016). 'Two Steps Forward? Assessing Latin American Regionalism through CELAC'. *Latin American Policy*, 7(1), 52-79.
- Keynes, J. M. (1936). *The General Theory of Employment, Interest and Money*. Macmillan Cambridge University Press.

- Kharas, H. y Kohli, H. (2011). 'What Is the Middle Income Trap, Why do Countries Fall into It, and How Can It Be Avoided?'. *Global Journal of Emerging Market Economies*, 3(3), 281-289.
- Kim, S. S. (2004). 'Regionalization and regionalism in East Asia'. *Journal of East Asian Studies*, 4(1), 39-67.
- Kingstone, P. (2011). *The Political Economy of Latin America: Reflections on Neoliberalism and Development*. New York: Routledge.
- Kurtz, M. (2001). 'State Developmentalism Without a Developmental State: The Public Foundations of the "Free Market Miracle" in Chile'. *Latin American Politics and Society*, 43(2), 1-25.
- Lejárraga, I. (2019). 'The Pacific Alliance: As an Instrument for Insertion into Global Value Chains: Lessons from a Progressive and Pragmatic Approach' en: P. Sauvé, R. Polanco Lazo y J. M. Álvarez Zárate (eds.), *The Pacific Alliance in a World of Preferential Agreements: Lessons in Comparative Regionalism* (pp. 83-98). Cham: Springer.
- Lima S., J. (2018). 'Latin America's Decentred Economic Regionalism: From the FTAA to the Pacific Alliance'. *Contexto Internacional*, 40(2), 339-359.
- Lin, J. (2013). 'El ascenso de China y la liberación de los países de América Latina y el Caribe de la trampa del ingreso medio', en: *Reflexiones sobre el desarrollo en América Latina y el Caribe: Conferencias magistrales, 2011-2012* (pp. 103-116). Santiago de Chile: CEPAL.
- Lindberg, L. N. (1962). *The Political Dynamics of European Economic Integration*. Tesis de Doctorado, Berkeley University.
- Mac-Clure, O. y Calvo, R. (2013). 'Desigualdades sociales y tipos de territorios en Chile', *Polis*, 34, 1-28.
- Manero, A. (2017). 'The Limitations of Negative Incomes in the Gini Coefficient Decomposition by Source'. *Applied Economics Letters*, 24(14), 977-981.
- Mansfield, E. y Solingen, E. (2010). 'Regionalism'. *Annual Review of Political Science*, 13(1), 145-163.
- McKinney, S. (2011). 'The Economies of Latin America' en: R. Hillman, T. D'Agostino (eds.), *Understanding Contemporary Latin America* (pp. 139-184). Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Middell, M. (2012). 'Regionalism' en: H. Anheier y M. Juergensmeyer (eds.), *Encyclopedia of Global Studies* (pp. 1456-1459). SAGE Publications, Inc.

- Montes, L. (2011). 'Is Friedrich Hayek Rowing Adam Smith's Boat?' en: A. Farrant (ed.), *Hayek, Mill, and the Liberal Tradition* (pp. 7-38). London; New York: Routledge.
- Muchnik, E. (1982). 'Evolution of the Chilean Agricultural Sector: 1974-1980'. *Revista ciencia e investigación agraria*, 9(3), 255-269.
- Mügge, D. (2016). 'Studying Macroeconomic Indicators as Powerful Ideas'. *Journal of European Public Policy: Ideas, Political Power, and Public Policy*, 23(3), 410-427.
- Mukhametdinov, M. (2019). *MERCOSUR and the European Union: Variation and Limits of Regional Integration*. Cham: Palgrave Macmillan.
- Muñoz S., A. (1999). 'Los recursos naturales, las estrategias de crecimiento y el desarrollo económico de Chile'. *Estudios Geográficos*, 60(234), 61-100.
- Organización Mundial de Comercio - OMC (1986). *The Text of the General Agreement on Tariffs and Trade*. Geneva.
- Orjuela B., D. y Chenou, J. (2019). 'Regionalism and Presidential Ideology in the Current Wave of Latin American Integration'. *International Area Studies Review*, 22(1), 41-63.
- Portales, C. (1989). 'Los factores externos y el régimen autoritario: evolución e impacto de las relaciones internacionales de Chile en el proceso de transición a la democracia'. *Estudios Internacionales*, 22(87), 308-341.
- Rabkin, R. (1993). 'How Ideas Become Influential: Ideological Foundations of Export-Led Growth in Chile (1973-1990)'. *World Affairs (Washington)*, 156(1), 3-25.
- Rojas, M. (2009). 'La complementación económica entre Chile y Bolivia, 1973-1990: una forma de integración bajo la Guerra Fría'. *Cuadernos de Historia*, 30, 89-111.
- Rosales, O. (2020). *El sueño chino: Cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla*. Buenos Aires; Santiago de Chile: Siglo XXI Editores.
- Rousseau, J. J. (2010; primera publicación: 1762). 'The Social Construct: Book II (VI)' en *Early Modern Philosophy*, trad. J. Bennett.
- Salgado, G. (1979). 'El mercado regional latinoamericano: el proyecto y la realidad'. *Revista CEPAL*, 7, 87-133.
- Schiff, M. (2002). 'Chile's Trade and Regional Integration Policy: An Assessment'. *World Economy*, 25(7), 973-990.
- Schneider, F. y Enste, D. (2000). 'Shadow Economies: Size, Causes, and Consequences'. *Journal of Economic Literature*, XXXVIII(1), 77-131.

- Seah, D. (2009). 'The ASEAN Charter'. *International and Comparative Law Quarterly*, 58(1), 197-212.
- Segovia R., A. (2015). 'La vía chilena al socialismo y las paradojas de la imaginación revolucionaria'. *Araucaria*, 17(34), 203-230.
- Segura-Ubiergo, A. (2007). *The Political Economy of the Welfare State in Latin America: Globalization, Democracy, and Development*. Cambridge University Press.
- Selden, R. (1977). 'Monetarism' en: S. Weintraub (ed.), *Modern Economic Thought* (pp. 249-274). University of Pennsylvania Press.
- Siles, C. (2018). 'Desigualdad, elites y encuentro. Algunos desafíos para la cohesión social en Chile'. *Estudios Públicos*, 149, 75-103.
- Silva, E. (2007). 'The Import-Substitution Model: Chile in Comparative Perspective'. *Latin American Perspectives*, 34(3), 67-90.
- Silva B., L. M. (2018). *Análisis de las desigualdades sociales en Chile entre los años 1992 y 2013. Oportunidades vitales, necesidades de los hogares y diferencias regionales*. Tesis de Doctorado, Universidad de Barcelona.
- Smith, A. (2006; primera publicación: 1759). *The Theory of Moral Sentiments*, S. M. Soares (ed.). Sao Paulo: Metalibri.
- Stallings, B. (2016). 'Innovation, Inclusion, and Institutions: East Asian Lessons for Latin America?' en: A. Foxley, B. Stallings (eds.), *Innovation and Inclusion in Latin America: Strategies to Avoid the Middle Income Trap* (pp. 1-32). New York: Palgrave Macmillan.
- Stigler, G. (1971). 'The Theory of Economic Regulation'. *The Bell Journal of Economics and Management Science* 2(1), 3-21.
- Sznajder, M. (1996). 'Dilemmas of Economic and Political Modernisation in Chile: A Jaguar That Wants to Be a Puma'. *Third World Quarterly*, 17(4), 725-736.
- Valverde M., C. (2002). *Chile y la integración latinoamericana: Política exterior, acción diplomática y opinión pública, 1960-1976*. Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid.
- Van Klaveren, A. (2011). 'La política exterior de Chile durante los gobiernos de la Concertación (1990-2010)'. *Estudios Internacionales*, 44(169), 155-170.
- Vera, C. (2013). 'El regionalismo abierto en la política exterior chilena, ¿Versión original o concepto equivoco?'. *Revista Enfoques*, 10(17), 19-31.



- Vicuña O., F. (1973). 'Algunos problemas de derecho internacional planteados por la nacionalización de la industria del cobre en Chile'. *Estudios Internacionales*, 6(24), 66-88.
- Undurraga, T. (2012). 'Transformaciones sociales y fuentes de poder del empresariado chileno (1975-2010)'. *Ensayos de Economía*, 22(41), 201-225.
- Williamson, E. (2009). *The Penguin History of Latin America*. London: Penguin Books.
- Yülek, M. (2017). 'On the Middle Income Trap, the Industrialization Process and Appropriate Industrial Policy'. *Journal of Industry, Competition and Trade*, 17(3), 325-348.
- Zagorski, P. (2011). 'The Military' en: R. Hillman, T. D'Agostino (eds.), *Understanding Contemporary Latin America* (pp. 111-138). Boulder: Lynne Rienner Publishers.

## BIBLIOGRAFÍA DE LAS FUENTES GUBERNATIVAS

- Banco Central de Chile (1979). *Síntesis estadística de Chile, 1974-1978*. Santiago de Chile.
- Banco Central de Chile (1983a). *Indicadores económicos y sociales 1960-1982*. Santiago de Chile.
- Banco Central de Chile (1983b). *Síntesis estadística de Chile, 1978-1982*. Santiago de Chile.
- Banco Central de Chile (1986). *Síntesis estadística de Chile, 1981-1985*. Santiago de Chile.
- Banco Central de Chile (1990). *Síntesis estadística de Chile, 1985-1989*. Santiago de Chile.
- Banco Central de Chile (1995). *Síntesis estadística de Chile, 1990-1994*. Santiago de Chile.
- Banco Central de Chile (1999). *Síntesis estadística de Chile, 1994-1998*. Santiago de Chile.
- Banco Central de Chile (2003). *Síntesis estadística de Chile, 1998-2002*. Santiago de Chile.
- Banco Central de Chile (2007). *Síntesis estadística de Chile, 2002-2006*. Santiago de Chile.
- Banco Central de Chile (2011). *Síntesis estadística de Chile, 2006-2010*. Santiago de Chile.
- Banco Central de Chile (2015). *Síntesis estadística de Chile, 2010-2014*. Santiago de Chile.
- Banco Central de Chile (2018). *Síntesis estadística de Chile, 2013-2017*. Santiago de Chile.
- Banco Central de Chile (2019). *Cuentas Nacionales de Chile, 2017-2018*. Santiago de Chile.
- Gobierno de Chile (2008). *Resultados cuarta encuesta de innovación tecnológica (2004)*. Santiago de Chile.
- Gobierno de Chile (2009). *Informe 5° encuesta de innovación tecnológica (2005-2006)*. Santiago de Chile.
- Gobierno de Chile (2010). *Resultados de las encuestas de innovación e I+D (2007-2008)*. Santiago de Chile.